

LA ASTROLOGÍA EN EL CAMINO TRANSPERSONAL

*UNA MENTE ABIERTA, DESPREJUICIADA Y CON DESEOS DE PROFUNDIZAR
CONOCIMIENTOS DEBE ABRIRSE ANTE TODO LO QUE NO ENTIENDE, Y BUSCAR
DENTRO DE ESTO AQUELLO QUE NOS PUEDE AYUDAR A SER MEJORES SERES
HUMANOS*

ÍNDICE

	<i>Página</i>
PRÓLOGO	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. ¿QUÉ ES LA ASTROLOGÍA?	5
3. UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DE LA ASTROLOGÍA	7
3.1. Construcciones megalíticas	7
3.2 Su presencia en diferentes culturas	8
3.3 De la Edad Media a nuestros días	10
4. LA IMPORTANCIA DEL SIMBOLISMO	12
5. EL LENGUAJE DE SÍMBOLOS DE LA ASTROLOGÍA	13
6. CARTA NATAL	23
6.1. Ingredientes que configuran la carta natal	25
6.1.1. Los Planetas	25
Los Planetas arquetipos astrológicos	27
6.1.2. Los Cuatro Elementos y los doce signos	28
6.1.3. Las casas o sectores	34
6.1.4. Los Aspectos	38
6.1.5. Tránsitos	41
6.2. La pauta interior en la carta natal	43
6.3. La Carta Natal y los estados de Conciencia	44
7. PROGRESIÓN O REVOLUCIÓN SOLAR	47
8. SINASTRÍA	47
9. SER EN POTENCIA	48
10. EL PAPEL DE LO TRANSPERSONAL (O CONSCIENCIA ES DESTINO)	49
11. EL AHORA DE LA ASTROLOGÍA ES TRANSPERSONAL	50
BIBLIOGRAFÍA	51

PRÓLOGO

Desde que empecé el curso de Terapeuta Transpersonal nunca se me había pasado por la cabeza la posibilidad de relacionarlo con el mundo de la astrología. Evidentemente, mi desconocimiento sobre la astrología y el encontrarme en los inicios del estudio de la psicoterapia transpersonal no me facilitaban esta apertura.

Fue al leer a Richard Tarnas –filósofo, psicólogo e historiador que ha investigado en profundidad la correspondencia entre las configuraciones planetarias y la psique colectiva humana- que dice que **“realizar psicoterapia sin contar con la astrología es como entrar en una gruta sin llevar una antorcha”** cuando se despertó en mí el interés y las ganas de investigar sobre este tema.

La intención de este trabajo no es otra que la de estudiar y mostrar una visión general de la astrología y enfocar el conocimiento de esta disciplina en el **avance integral del individuo**, más que en la predicción de los acontecimientos físicos, que podrán ser transformados por la consciencia.



1.- **INTRODUCCIÓN**

“Los astros predisponen, no determinan”

Santo Tomás de Aquino

Uno de los mitos que ha perdurado a lo largo del desarrollo de la cultura humana, está basado en la creencia de que las estrellas juegan un papel controlador en los asuntos humanos. Esta creencia parece haber estructurado civilizaciones enteras, y pertenece a la memoria racial de todo hombre, desde los tiempos más antiguos hasta el presente.

La armonía majestuosa del cielo nocturno, sus patrones cíclicos de luz y la recurrencia de las estaciones, han representado para el hombre, desde el comienzo mismo de la civilización, una experiencia muy poderosa de orden, misterio y esperanza, en contraste con la existencia inhóspita en la superficie de la tierra, sujeta a las contingencias de la naturaleza.

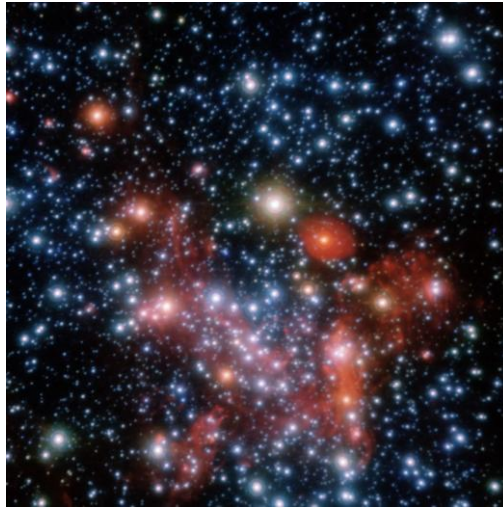
En su deseo de traer a la tierra el orden del cielo, el hombre creó calendarios, los cuales se convirtieron en el punto de partida de toda ocupación humana: la estructuración del tiempo. Todas las actividades sociales en nuestra civilización están regidas por el calendario y sus subdivisiones en días, meses y años, cada uno de los cuales se divide a su vez en sub-períodos (horas, semanas, estaciones...). La base para estos períodos de tiempo es astronómica, y se establece en términos de las relaciones mutuas entre la Tierra, el Sol, la Luna y las estrellas. De esta manera, sea por medio de un elaborado calendario o de algún trazo rudimentario de ciclos astronómicos, el hombre pudo establecer un orden en el devenir natural, y organizar su vida y su relación con el ambiente físico mediante las formas culturalmente diversas de medir el tiempo y de relacionarse con él.

Por todo ello, podemos afirmar que la civilización humana tiene un origen astronómico, o más propiamente, astrológico.

La vida, tal como la concebimos, se basa en creencias y confiamos en que estas nos acerquen a la verdad, aunque sólo se trate de nuestra verdad, de nuestra verdad relativa.

Nuestra cultura puede reconocerse como un conjunto de creencias que se ha mantenido vigente durante cierto tiempo y que va renovándose de maneras cíclicas. Y aceptemos o no dichas creencias, ellas operan influyen en nuestro comportamiento.

2.- ¿QUÉ ES LA ASTROLOGÍA?



“El mapa astrológico no es un mapa del cielo sino un mapa del hombre o de su conciencia”

“Para captar el verdadero significado de la alquimia y la astrología, es necesario tener una concepción clara de la identidad y relación interior del microcosmos y el macrocosmos, y de la interacción entre éstos. Todas las fuerzas del universo están potencialmente presentes en el hombre y en su cuerpo, y los órganos humanos no son más que los productos y representantes de las potencias de la naturaleza”.

Paracelso

“El universo y los humanos somos hijos de un mismo movimiento cósmico que nos incluye a ambos, y que no es ajeno ni al desarrollo de nuestra historia como especie sobre el planeta ni al desarrollo de los ciclos planetarios en el cielo. Ambos respiran al unísono, y podemos ver en los segundos la dinámica que vivimos en el primero. En el cielo está escrito el mismo guión que en la historia ejecutamos; las estrellas y nosotros somos reflejos paralelos de un mismo impulso, y podemos verlo escrito en el cielo. Nuestra psique humana y el orden del cosmos son un espejo recíproco, y en la historia se despliega también el mismo impulso, aunque nos creamos autores libres de una engañosa novedad”.

Richard Tarnas

La teoría fundamental de la Astrología es la unión del Microcosmos (hombre) y el Macrocosmos (mundo). Se parte del presupuesto de un cosmos geocéntrico; de que todo se rige por influencia de las estrellas y planetas, que en ellos está escrito el pasado, el presente y el futuro; no se trata tanto de una predestinación como de un **conocimiento** que podemos leer si sabemos leerlo.

Cada instante es un momento único del aliento del cosmos, y las posiciones planetarias pueden entenderse como indicadores de sus cualidades, cualidades de las que nuestras existencias individuales son también efecto.

La astrología no sólo puede hablarnos del yo que conocemos, sino también de ese que no conocemos.

Las estructuras astrológicas, aplicadas a la vida humana, establecen un calendario del desarrollo de nuestra vida, mediante la medición y el trazo matemático de las dimensiones subjetivas y cualitativas de la experiencia. La ciencia moderna, montada sobre la supuesta imposibilidad de estudiar “científicamente” lo que no es cuantificable –como la conciencia y la experiencia subjetiva del hombre- rechaza irracionalmente la astrología, cuya vitalidad en el presente amenaza con el derrumbamiento del muro de racionalismo positivista y mecanicista que durante más de dos siglos ha mantenido subyugada y ensombrecida la voluntad cognoscitiva del hombre.

La actividad de los planetas del sistema solar no se modela en términos de influencias hipotéticas sino a través de una concordancia o correspondencia entre la dinámica planetaria y la de una vida humana. El que los planetas tengan influencia o no, no tiene ninguna importancia para la astrología. Son los movimientos, las relaciones mutuas lo que se toma en consideración para el establecimiento de una especie de sinfonía biográfica cuya partitura debe ser interpretada de acuerdo con la capacidad y el talento del astrólogo.

Una estructura o mapa astrológico es un modelo matemático de la realidad que nos ayuda a identificar o describir en forma más significativa y abstracta la experiencia; pero el hecho de traducir un fenómeno al lenguaje especializado de la astrología no significa haberlo explicado o comprendido: la astrología es esencialmente un margen de referencia analítico para la mente, no la realidad misma.

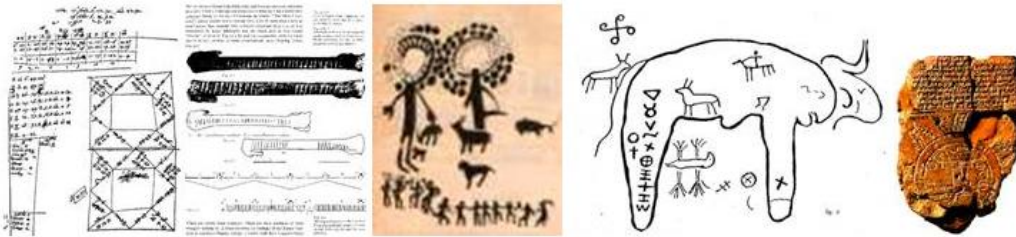
El análisis del mapa astrológico, conjugado con la observación inteligente de una experiencia en términos de secuencias temporales, nos permite elevar exponencialmente el significado de una situación o conducta cualquiera, que por sí misma no nos revelaría mucho. Al referir una experiencia a la estructura astrológica sacamos el significado de los límites determinados por la situación inmediata, y colocamos este significado en un margen de referencia que trasciende las circunstancias, y que nos permite apreciar –e incluso contemplar- a la persona en términos de sí misma, como una conjugación de su pasado, su presente y su futuro más allá del tiempo establecido por las circunstancias inmediatas. Intensificamos hasta tal punto el significado de una conducta o de una experiencia, relacionándolo con el complejo total de la biografía, que penetramos hasta el potencial, que aparece en la intuición. Esto es posible gracias al constante diálogo entre la experiencia observada y la estructura del mapa astrológico.

La astrología “predice” al igual que cualquier otra ciencia, como la medicina predice el desarrollo de una enfermedad o el meteorólogo el estado de tiempo; se trata de una aproximación estadística que se establece mediante un proceso perfectamente racional. lúcidamente La astrología penetra en los misterios de la existencia humana sólo en medida en que sirve de guía, de referencia analítica para la actividad exploradora de la mente.

A nivel físico estamos hechos de estrellas, a nivel psíquico nos reflejamos simbólicamente en ellas. La ciencia refleja objetivamente lo que ve, mientras que la Astrología lo hace simbólicamente. Ciencia y Astrología son dos formas complementarias de reflejar la realidad.

3.- **UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DE LA ASTROLOGÍA**

Por todas partes del mundo, los objetos de la naturaleza, sobre todo los ciclos basados en los movimientos celestes, han ejercido un particular foco de atención sobre los hombres y así lo atestiguan gran variedad de restos arqueológicos.



Horóscopo de Galileo trazado por él mismo.

"Marcas de caza" con fases lunares hace 25.000 años.

Sol, Luna y sus doce hijos en Alma Ata. Hace 10.000 años.

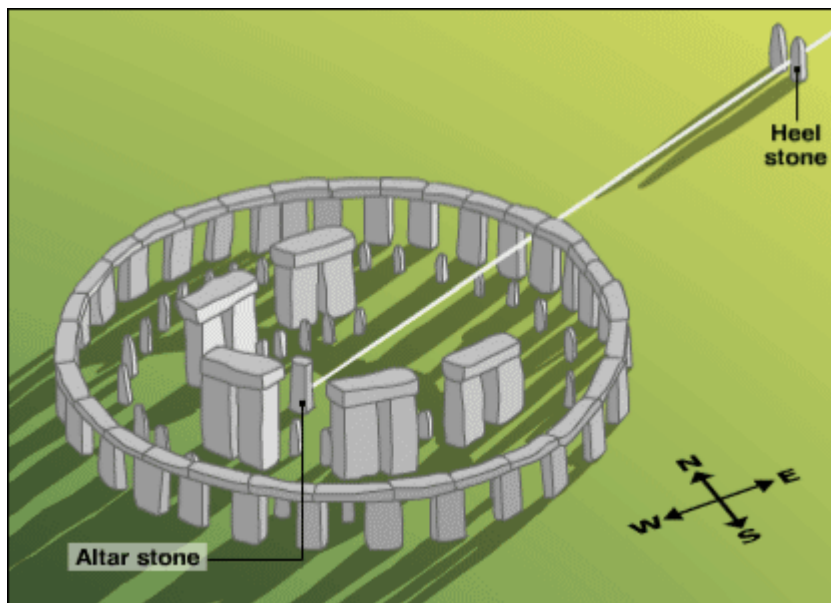
Los primeros doce signos en noráfrica tienen 12.000 años según el gran etnólogo Leo Frobenius.

Primer horóscopo en piedra de hace 5.100 años.

3.1.- **Construcciones megalíticas**

La importancia que el hombre primitivo dio a los movimientos del Sol, la Luna, las estrellas y los planetas se refleja en el gran número de construcciones megalíticas que se realizaron. Se ha demostrado que una de las funciones principales de estas construcciones era calcular las rotaciones planetarias anuales.

El monumento de Stonehenge, en Inglaterra, es el más interesante. Los estudios realizados demuestran que su construcción se inició hacia el 2.500 a. C., antes de la civilización micénica. Constituye una prueba extraordinaria de los logros de los hombres de la Edad de Bronce de Europa Occidental. Esta cultura aparentemente bárbara desarrolló un complicado método de calcular un calendario de gran precisión que indicaba los solsticios y predecía los eclipses. A pesar de esto no supieron plasmar sus conocimientos para la posteridad.



3.2.- Su presencia en diferentes culturas

Los primeros indicios que nos hablan de una observación metódica del cielo datan de una fecha tan lejana como 15.000 años antes de cristo. Se han encontrado astas o huesos que muestran incisiones que se han considerado marcas de caza basadas en un calendario lunar.

Cerca del año 10.000 a C. se encontraron en la ciudad de *Susfana*, en el *Atlas*, lo que se ha interpretado como la primera muestra de un zodiaco, donde podían verse una svástica y doce signos, unificando el ciclo lunar (svástica) con el ciclo anual o solar (zodiaco).

Mesopotamia

Entre los milenios IV y III a.C., en la época sumeria –durante la cual fueron establecidos los primeros sistemas astrológicos, se concebía el Universo como una inmensa bola vacía compuesta de dos hemisferios y cuyo centro era la Tierra; por encima se hallaba el Cielo y por debajo el Infierno. Según esta interpretación del mundo, los antiguos mesopotámicos imaginaron que los dos hemisferios se unían en la línea del horizonte, donde se fundían el Cielo y las aguas de las cuales emergía la Tierra.

Los caldeos fueron astrónomos y matemáticos importantes. Observaron que los acontecimientos del cielo seguían un mismo patrón, las estrellas se movían en el firmamento siguiendo un orden fijo, y los planetas giraban excéntricamente y casi en un mismo plano sobre el fondo estelar.

Resultó evidente que los planetas también tenían y seguían sus propias leyes, así se diseñaron las primeras efemérides o tablas de los movimientos planetarios; las más antiguas que conocemos datan de mediados del siglo VII a. C., durante el reinado de Asurbanipal rey asirio.

Los caldeos, para confeccionar su sistema cosmológico, utilizaron las doce constelaciones más importantes, por las que el Sol y la Luna pasaban periódicamente y que constituyen los antepasados de nuestro zodiaco. Cada dos horas las constelaciones giran en el cielo 30°, o sea una doceava parte del total de la circunferencia. Durante siglos, toda observación astrológica permaneció ligada a la salida y ocaso de los cuerpos celestes siguiendo este patrón. Además existía otro conjunto de 12 secciones, que no guardaban relación con la anterior, denominadas casas.

Los planetas fueron descritos de acuerdo con las casas que ocupaban y las distancias angulares entre ellos, que indicaban el tipo de influencias que iban a ejercer

La denominación de los signos zodiacales fue apareciendo debido a las observaciones caldeas del firmamento.

Los nombres que propusieron los caldeos surgieron de sus preocupaciones cotidianas, simbolizando la fusión de sus temores más inmediatos (toros, escorpiones, leones...). En principio designaron 36 estrellas, luego eligieron las 12 constelaciones más importantes que, más tarde dieron lugar al zodiaco Occidental al inicio de la cultura griega.

La astrología babilónica no se ocupó solamente de realizar predicciones de tipo personal sino que se preocupó más bien de predecir la ocurrencia de grande acontecimientos: guerras, inundaciones, eclipses... y los efectos que tendrían sobre el Rey que encarnaba el Estado y el bienestar general. Desde la época del rey Asurbanipal, a mediados del siglo VII a. C., no hubo casi cambios en la teoría astrológica, hasta que Kepler hizo sus cálculos matemáticos de las órbitas planetarias hace 350 años.

El antiguo Egipto

De Egipto nos han llegado mapas estelares que datan del año 4.200 a.C. con fines astrológicos ya que tan sólo hace unos 300 años la astrología y la astronomía eran una misma cosa, y la misión de las técnicas científicas era de poder conocer o predecir las influencias de las fuerzas cósmicas sobre la vida.

Las pirámides constituyen observatorios astronómicos ancestrales, además de utilizarse como tumbas faraónicas. Están orientadas hacia el polo norte del firmamento.

En la tumba de Ramses IV (1200-1085 a. C.) aparece un interesante mapa estelar con forma de hombre sentado.

La cultura maya

El tiempo y el calendario tuvieron gran importancia para la cultura maya. Poseían dos calendarios, uno con el año solar de 365 días, que regía la siembra y otros asuntos domésticos; el otro de 260 días con fines rituales. Cada uno ligado a un complejo sistema astrológico que cubría todas las facetas de la vida.

Grecia y Roma

La astrología apareció relativamente tarde en Grecia. No obstante, hacia el año 250 a.C., el astrólogo babilónico Berosus impresionó al mundo clásico con sus escritos, consiguiendo fundar una escuela de astrólogos en la isla de Cos. En los cuatrocientos años siguientes los griegos adaptaron la astrología caldea a sus propias tradiciones, haciéndola cada vez más formal y complicada, divulgaron un sistema de diagnosis, hasta entonces reservado a los soberanos y diseñaron un método para calcular el destino individual basándose en el momento del nacimiento.

En el *"Timeo"*, Platón muestra la cosmología astrológica subyacente en su filosofía. Relata como el Demiurgo (el dios-creador) creó el mundo a través de los cuatro elementos y le dio un alma, el *"anima mundi"*, luego lo partió en dos mitades, creando dos franjas circulares oblicuas entre sí, el Ecuador y la Eclíptica. La franja del Ecuador corresponde a lo *idéntico* ya que es única y rota siguiendo el movimiento de la esfera celeste. La franja oblicua, la Eclíptica, rota en dirección contraria, se subdivide en siete círculos o esferas del sol, la luna y los planetas y que conforman el movimiento de lo *diferente*. Platón halló razón y lógica en los movimientos de la esfera celeste

El primer compendio moderno de astrología, el *"Tetrabiblos"* se atribuye al gran astrónomo, matemático y geógrafo Claudio Ptolomeo, nacido en Alejandría.

Bajo la cultura griega y con Ptolomeo en particular, el Zodíaco se racionaliza y se crean las bases de su funcionamiento que permanecen casi inalterables.

En Europa la tradición clásica muere con Ptolomeo en el año 180. La astrología empieza a declinar, fundamentalmente porque por estas mismas fechas se pierde la habilidad

técnica para hacer observaciones y cálculos. A la caída del Imperio Romano la astrología se corrompe, y se convierte temporalmente en superstición. Razón por la que más tarde la Iglesia Católica la atacará fuertemente.

Los árabes

La supervivencia de la ciencia y la filosofía clásicas se debe en gran medida al hecho de haber sido conservadas y utilizadas por las florecientes culturas árabes del Norte de África y del Mediterráneo Oriental, desde el siglo VII aproximadamente.

Sobre todo en el campo de la medicina y de la astronomía, los árabes mostraron muy pronto una extraordinaria habilidad. En Bagdad y Damasco se instalaron sendos centros de estudios y el califa de Bagdad, Al-Mansur creó un gran observatorio y una gran biblioteca, haciendo de esta ciudad la capital astronómica del mundo. Los estudios árabes astronómicos tuvieron una importante orientación astrológica.

Los árabes definieron una nueva, aunque dudosa, forma de astrología práctica que podía utilizarse en la vida cotidiana para todo tipo de adivinaciones, tales como el descubrimiento de los momentos propicios para emprender viajes, etc. Sin embargo, su énfasis sobre indicaciones “favorables” o “desfavorables”, en vez de profetizar acontecimientos categóricos, iba a ser de gran ayuda para la astrología al rehabilitarse en Occidente durante el Renacimiento.

Albumansur (805-885) fue el mejor de los astrólogos árabes. Su tratado “*Introductorium in astronomiam*” muestra una positiva influencia aristotélica. En él escribía: “Así como los movimientos de estas estrellas errantes (los siete planetas) no se interrumpen nunca, así las generaciones y alteraciones de las cosas terrenas no tiene nunca fin. Solamente observando la gran diversidad de los movimientos planetarios se pueden llegar a comprender las innumerables posibilidades de cambio en este mundo.

3.3.- De la Edad Media a nuestros días

En los comienzos de la **Edad Media** los astrólogos se enfrentaron al problema de si clasificar a la astrología como ciencia legítima o como un arte adivinatorio prohibido.

John de Salisbury (1115-1180) decidió que, por sus amplias pretensiones proféticas y su aparente negación del libre albedrío, la astrología usurpaba las prerrogativas de las propias estrellas del Creador. Se debe a San Alberto Mango (1200-1280) la separación de la astrología de sus asociaciones paganas. Este llegó a la conclusión de que aunque las estrellas no puedan influir sobre el alma humana sí ejercen influencia sobre el cuerpo y la voluntad humana.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) concretó aún más y dijo que la astrología –excluyendo los elementos de nigromancia- podría ser aceptada como objeto digno de estudio y además podría considerarse complemento de la visión que del Universo tenía la Iglesia.

La respetabilidad académica de la que gozó entonces la astrología se refleja en las nuevas universidades europeas, donde los estudios astrológicos formaban parte del plan de estudios. La universidad de Bolonia, donde estudiaron Dante y Petrarca, tuvo una cátedra de astrología desde 1125.

Al llegar al **Renacimiento**, descendió algo la popularidad de la astrología, siendo los propios Papas quienes la protegieron.

Los astrólogos del Renacimiento prestaron gran interés a los elementos místicos de su arte. Sus incursiones en la alquimia, la numerología y otros campos, aumentaron el apetito del público por la revelación oculta, pero todo esto dispersó el núcleo del pensamiento astrológico.

La Iglesia mientras toleraba las formas simbólicas y proféticas de la astrología, se sintió más profundamente amenazada por la nueva ola de astrónomos (Copérnico, Giordano Bruno, Kepler...).

En 1.666 se funda la Academia de las Ciencias en Francia y Colbert, su Presidente Fundador, prohíbe a los astrónomos el uso de la Astrología y paralelamente el catolicismo emprende una campaña ofensiva en contra del conocimiento astrológico, conjugándose racionalismo e iglesia para dejar a la Astrología fuera del conocimiento culto y religioso y obligándola a refugiarse en el mundo subterráneo del ocultismo, donde se llena de falsedades y se sumerge en siglos de oscurantismo.

En el **siglo XVIII**, la Astrología es rescatada por miembros de sociedades secretas, como la masonería y el rosacruzismo, y la convierten en un conocimiento hermético y sólo para iniciados. Sigue su renacimiento a fines del siglo XIX con el romanticismo europeo.

y más tarde en el **siglo XX** se inicia una corriente de pensamiento gestada por un astrólogo llamado Choisy, siendo su propósito fundamental orientar a la Astrología hacia una rama científica explicativa de la relación existente entre el hombre y el cosmos, apoyándose en las estadísticas y cálculo de probabilidades, la despoja del contenido esotérico y establece las bases para que la Astrología pueda tener un mayor alcance.

Continúa su auge por la cultura occidental y es investigada en Londres, Alemania, Francia, Estados Unidos e incluso España y por supuesto en las culturas orientales donde nunca ha perdido su vigencia y su utilidad.

A finales del siglo XX se fundan muchas Escuelas de Astrología con diferentes enfoques: Astrología Esotérica, Humanista, Racional y por supuesto la rama de la Astrología Psicológica que continúa su desarrollo en la actualidad, como una herramienta que promueve el desarrollo integral del ser humano.

4.- **LA IMPORTANCIA DEL SIMBOLISMO**



“Todo lo que pasa se eleva a la dignidad de expresión; todo lo que sucede se eleva a la dignidad de significado. Todo es símbolo o es parábola.”

Paul Claudel

El modo de expresión primero y principal del inconsciente es el símbolo. Vivimos toda la vida rodeados de símbolos, provenientes de nuestra propia vida interior, de las vidas de los otros y del mundo que nos rodea, pero con frecuencia olvidamos o desconocemos su significado y su poder.

Un símbolo no es lo mismo que un signo; no es simplemente algo que representa alguna cosa. Un símbolo sugiere o de él se infiere, un aspecto de la vida que es inagotable en cuanto a la interpretación y que, en última instancia, elude todos los intentos del intelecto por fijarlo o limitarlo.

Ni siquiera es posible sondear a fondo las profundidades de sus múltiples significados, ni puede uno catalogar tales significados en términos intelectuales, porque con frecuencia contienen antítesis que el yo consciente no puede percibir en forma simultánea.

El vínculo entre los significados de un símbolo no está dado por la lógica, sino por la asociación, y las asociaciones pueden irradiar en múltiples direcciones contradictorias. No podemos tener conciencia de todas las asociaciones al mismo tiempo, ni tampoco establecer un perímetro para las extensiones de la asociación, como podemos hacer en el camino de la lógica.

Un símbolo suscita en nosotros una respuesta en el nivel inconsciente, porque pone en contacto asociaciones que no están conectadas lógicamente y las fusiona en una totalidad coherente.

Hay símbolos claramente identificables, como puede ser la bandera, el crucifijo... Pero hay a nuestro alrededor símbolos que no identificamos tan fácilmente, porque son expresiones de las pautas de energía subyacentes que dan forma a la vida misma.

Estas líneas básicas de energía son las que Jung llamó arquetipos, y aunque un arquetipo no tiene forma, se nos comunica por mediación de múltiples símbolos cuya naturaleza es de una vastedad tal que hace retroceder con respetuoso espanto al yo consciente.

La naturaleza misma, como la humanidad, funciona de acuerdo con pautas arquetípicas que, al mismo tiempo, encarna. En el ciclo de las estaciones, por ejemplo, podemos ver el ciclo de nuestra propia vida, desde el nacimiento a la madurez, la decadencia, la muerte y el renacimiento (la vida emerge con la primavera, llega a la madurez y fecundidad en el verano,

se desintegra poco a poco, brindándose en cosechas en el otoño, para terminar en la esterilidad y la secreta germinación subterránea del invierno).

Se considera que los arquetipos planetarios, por su naturaleza, son tanto psicológicos como metafísicos, esto es, esencias o formas universales, innatas a la mente humana y, a la vez, independientes de ellas.

5.- **EL LENGUAJE DE SÍMBOLOS DE LA ASTROLOGÍA**

La Astrología en gran medida está compuesta por un lenguaje de símbolos, por lo tanto uno de los primeros pasos es familiarizarse con la simbología astrológica. El simbolismo es un lenguaje común ya que ciertas formas concretas son empleadas para representar ideas abstractas como los números para las matemáticas. No importa en que época vivamos o que lenguaje hablemos, los símbolos cuentan la misma historia; es el lenguaje de los iniciados y a través de él uno puede hablar con otros iniciados aunque pase un largo tiempo.



El círculo es uno de los símbolos más antiguos en el planeta y si se toma solo significa la unidad incomprensible que subyace en toda manifestación. Si se aplica al vasto universo, es considerado el Absoluto, Dios sin manifestar, sin principio ni final. Cuando el círculo se usa en astrología significa al Sol, que es el símbolo físico de nuestro Logos Solar o Dios manifestado en nuestro sistema solar. Cuando es utilizado para el hombre simboliza el espíritu inmortal o el hombre interno celestial quien es el representante de Dios en la Tierra. Es el símbolo de vida que se distingue de la forma; no tiene límites ni en el espacio o tiempo y entra a las no relaciones, aunque la circunferencia sugiera limitación, así que leemos este mensaje en él: la vida eterna se manifiesta a sí misma en varias formas a través de una forma limitante. En el símbolo de los números (0) es la nada; en la luz y el color será la oscuridad; y en el sonido y la música será el silencio.



El círculo sin el punto representa la vida o el espíritu sin manifestar; con el punto muestra la manifestación. Toda la vida comienza a manifestarse desde este punto central. Donde quiera que veamos este punto sabremos que es el núcleo de la vida que se manifestará tan pronto se den las condiciones apropiadas, como por ejemplo en las formaciones celulares.



Si dibujamos una línea a través del círculo, lo cual nos da dos medios círculos. Cuando es utilizado en un sentido abstracto significa que la gran vida está manifestando las dos polaridades de la materia espiritual, sin separarla en dos extremos, del espíritu en un lado y la materia en otro sino que ambas juntas en una sola, una dualidad con unidad que subyace en la misma. Esa dualidad es la raíz de todas las fuerzas duales que encontramos en la vida y en todas partes. No hay nada sin su opuesto en este universo manifestado. Cuando se utiliza en términos de conciencia es la mente subjetiva y objetiva.



Si dibujamos otra línea tenemos una cruz dentro del círculo. Este es un símbolo muy antiguo y su origen se perdió en el tiempo, y como otros símbolos tienen muchos significados. Implica una actividad total e incesante ya que no se puede formar hasta que las fuerzas duales se hayan polarizado completamente, activa y pasiva, positiva y negativa, cada una actuando sobre la otra. Primero tenemos las dos mitades, luego los cuatro cuartos, que forman la raíz de todas las cosas cuaternarias de la Tierra, tal como las cuatro estaciones, las cuatro esquinas de la tierra, los cuatro elementos, etc. Astronómicamente es el símbolo de la Tierra; y simboliza diferenciación, actividad en la materia, el cuerpo material y las masas, siendo astrológicamente el símbolo de la Pars Fortunae, (Parte de la Fortuna).



Cuando el círculo ha sido eliminado y solamente se quedan los cuatro brazos, significaría que el lado espiritual se ha olvidado y solamente la conciencia material se manifestó a sí misma. De este símbolo ha evolucionado la cruz del cristianismo, que no se originó con el cristianismo, sino que es tan antiguo como el lenguaje de los símbolos. El símbolo de la cruz representa al espíritu y la materia juntas en una unión indisoluble a lo largo de las Eras de la vida del Universo y nadie puede separarlos. La línea vertical representa al espíritu mientras que la horizontal simboliza a la materia. El hombre no es totalmente espiritual; su cuerpo está compuesto de materia así que está bajo la necesidad de mantenerse al menos un tercio de su tiempo en la posición horizontal cuando duerme, mientras que el espíritu viaja a su propio plano. Astrológicamente la línea vertical de la cruz simboliza al Sol, mientras que la horizontal representa a la Luna. El símbolo de la cruz data del período en que tuvo lugar la división de los sexos. Es entonces cuando lo divino en el hombre se crucificó.

De esta manera veremos que los símbolos de todos los planetas contienen uno o más de los tres elementos: el *círculo* que denota el espíritu, la *cruz* que denota a la materia y el *medio círculo* que denota el aspecto intelectual del alma o la mente. Mediante este conocimiento podemos determinar a partir del símbolo de cada planeta si las fuerzas que emanan de él son espirituales, mentales o materiales. Ya que los mismos planetas son los centros de grandes fuerzas cósmicas que entran en la composición de cada objeto terrestre y celestial, y la mezcla de estas fuerzas en la combinación de los cuerpos del hombre –físico, emocional y mental– decide el temperamento del hombre personal. Si son armoniosos tenemos una personalidad agradable; si son inarmónicos tenemos lo contrario. El símbolo del planeta también nos dirá cual de nuestros cuerpos es afectado por el bienestar o la enfermedad.



Cuando se utiliza en términos de astrología, es la Luna, y representa la imperfección, debido a su limitación. Debemos recordar que el círculo simboliza al hombre completo, la mitad del círculo solamente la mitad del hombre verdadero, y esa mitad el lado material de él o aquello que pertenece a la forma. Cuando se lleva a cabo la conjunción del Sol y la Luna, esta simboliza la unión del hombre individual y personal, el yo elevado y el bajo. La oposición de las dos luminarias, simbolizada por la Luna llena representa la personalidad iluminada por el Sol o el espíritu.



Comenzamos con el planeta **Mercurio**. Aquí encontramos la cruz, el círculo y también el medio círculo, mostrando que Mercurio representa el cuerpo, el alma y el espíritu, las tres partes del hombre. Por lo tanto podemos deducir el hecho de que Mercurio es eminentemente el planeta que trata con el hombre, el pensador. Es el espíritu y la materia agregando la facultad de la mente. Mercurio representa la mente, los procesos mentales o aún más, la comprensión interna y ese enlace que corre a través de la conciencia del hombre desde la materia hasta el espíritu elevado. Es el enlace entre el espíritu y la materia, por lo tanto vemos los tres símbolos juntos para representar el tipo de energía enviada desde el centro planetario.



En **Marte**, desde el símbolo del círculo y la cruz, vemos una forma diferente de energía trabajando a través de la naturaleza, entrando en el compuesto de los cuerpos emocional y material, pero no el mental, ya que no vemos un semicírculo en conexión con este símbolo planetario, sino la cruz colocada sobre el círculo mostrando que la fuerza de Marte funciona casi completamente con condiciones materiales. Su función es darle energía al lado de la naturaleza que en la actualidad obscurece la parte espiritual. Por ejemplo, la fuerza de Marte predomina en el reino animal y en el hombre meramente animal y no está directamente relacionado con la mente sino con las sensaciones. Su función en el hombre es para estimular la acción en él y finalmente el conocimiento viene como resultado de su actividad.



Después de que el hombre ha crecido en un pensamiento y razonamiento y ha comenzado a refinar esta energía marciana tenemos lo que es llamado el reverso de la esfera de nuestro ser, y entonces encontrará el símbolo de Venus con el círculo sobre la cruz, la energía explosiva de Marte se ha convertido en la fuerza rítmica y armoniosa de **Venus**, que trae belleza, dulzura y amor, y en la cual, mientras que no funciona directamente con la mentalidad del hombre sino que modifica el tipo de mente que expresamos. Vemos en Venus el símbolo del círculo sobre la cruz mostrando que la fuerza de Venus funciona con el lado espiritual del hombre y trata directamente con la aprehensión de la belleza por el alma humana.



En **Saturno** tenemos solamente la cruz y el semicírculo mostrando su relación con la mente y la materia. Algunos astrólogos han dicho que no tocamos el lado superior de Saturno, que "no alcanzamos a Saturno sobre su cinturón". En otras palabras, la humanidad en la actualidad puede responder solamente a un rango limitado de la vibración de este planeta. El trabajo especial de Saturno en la naturaleza es cristalizar, estabilizar. Siempre debemos tener presente que nuestra relación con este planeta es puramente material, y si toca nuestra conciencia es solamente para materializarla.



La fuerza que emana de **Júpiter** es la opuesta a la de Saturno. Aquí encontramos la mente o el medio círculo colocado sobre la cruz, revelándonos el hecho que aunque la mente y la materia aún están unidas la mente está sobre el lado puramente material de la naturaleza del hombre y puede expandirse al plano de la razón pura ya que Júpiter es expansivo en su naturaleza y su función es revelar, sacar desde el centro hacia fuera, así como la naturaleza de Saturno saca de la circunferencia hacia el centro. El tipo de mente dominada por Júpiter será amplia, comprensiva y benevolente. Un exceso de abundancia de la fuerza jupiteriana provocaría que la mente fuera muy general para aplicarse a sí misma al trabajo detallado, mientras que la misma cantidad de fuerza saturnina lo haría dolorosamente detallista. Júpiter trata más con el cerebro etérico que con el físico, ya que tiene dentro de sí los más elevados poderes del alma.



En el símbolo de **Urano** encontramos la combinación de los símbolos de Marte y la Luna, ya que el medio círculo está en cada lado de la cruz y el círculo. Esto muestra que mientras que el espíritu esté aún funcionando a través de las condiciones materiales está completamente controlado por la mente; no solamente es el símbolo del aspecto intelectual del alma, el semicírculo, en un lado de la cruz, sino que en ambos lados mostrando la función de la mente superior e inferior como una sola. Cuando dos o más fuerzas están funcionando juntas dan como resultado en una nueva propiedad en sí misma, que no poseía ninguna de las dos funcionando solas. Es el gran sintetizador y podríamos decir que reúne los varios aspectos de inteligencia simbolizada por todos los planetas y los teje en un todo sintético, y de ahí viene el hombre completamente individualizado, el Maestro.



El símbolo de **Neptuno**, mostrado como un tridente, indica que está más directamente relacionado a las tres capas del espíritu del hombre, y solamente aquellos que han entrado en una conciencia espiritual superior pueden venir directamente bajo su influencia sutil e intangible. Negativamente esto se manifiesta principalmente como perturbaciones psíquicas, las cuales, actuando a través de la naturaleza emocional, produce extraños desordenes físicos difíciles de diagnosticar y aún más difíciles de superar al mismo tiempo su influencia produce un genio de naturaleza excepcional.



El símbolo de **Plutón** varía dependiendo la significación que se quiera dar de este planeta. El símbolo v es la unión de las letras P y L descrito por algunos autores como las iniciales de su descubridor Percival Lowell, y otra por las dos primeras letras de la palabra Plutón. El uso de Plutón lo podríamos definir para actividades de uso mundano del planeta. El tanto el símbolo con el círculo, la media luna y la cruz, es para su uso esotérico el cual, siguiendo los conceptos iniciales del simbolismo mencionados al inicio de este apartado quedaría como sigue: a diferencia del planeta Mercurio, aquí encontramos la cruz, el círculo y también el medio círculo, pero el círculo sobre el medio círculo representa el espíritu sobre el alma y el cuerpo. El alma y el cuerpo tienen la dirección espiritual de lo divino, su comprensión divina, es decir la transformación humana guiada por la energía espiritual de lo divino.



En su más pura influencia espiritual **Aries** es un signo más misterioso de lo que la gente cree, también su parte negativa es fuerza bruta agresiva y crueldad, la verdadera expresión de él, es su valor y devoción de protección; su símbolo w implica el valor paciente del carnero que protegerá a sus ovejas contra ataques pero no es agresivo.



Tauro denota el triunfo de la conciencia material utilizada con el propósito de la manufactura y habilidades técnicas apoyadas por el espíritu. La perversión de esto es el triunfo de la conciencia material de la fuerza bruta tipificada por el toro, la elevación de lo material sobre lo espiritual.



Géminis tipifica los gemelos de intelecto e invención, el verdadero símbolo que no es como generalmente lo escriben, sino como II, la letra I repetida pero no unida. De acuerdo a una teoría la letra I es la inicial de una palabra en el lenguaje original que se perdió, y esta palabra significa intelecto, invención o sabiduría. Pero otra teoría es la que II representa los pilares de la puerta del simbólico Salón del Aprendizaje o Ciencia. La perversión de Géminis es intelecto sin espiritualidad, como se muestra en el caso de los inventores egoístas que solamente piensan en cuánto dinero pueden hacer.



Cáncer es el signo que simboliza el amor que lo abarca todo de la madre divina. Neptuno era el antiguo regente de este signo, pero debido a que las vibraciones de este planeta no pueden funcionar hasta que se erradique el egoísmo, el signo se convierte en una nota tonta en la mayoría de la gente, no hay estímulo de parte de él, por lo tanto se vuelve hacia adentro y se hace más egoísta.



Leo es el signo de los atributos de los reyes, pero poca gente posee estos atributos que en la mayoría de los casos desarrollan orgullo y un exceso de la naturaleza de fuego del signo. El símbolo de una muy sutil representación de la generosidad, ya que la línea que va hacia arriba y luego regresa significa el efecto de las buenas acciones siendo enviadas hacia el cielo y regresadas en una forma incrementada.



El símbolo de **Virgo** hace recordar el de **Escorpión** excepto por la cola. La forma de *m* en ambos indica la entrada real al estado de perfección que le permite al hombre tomar los altibajos de la vida con calma y con espíritu filosófico. La razón del porque esta parte del símbolo es común a ambos se debe a que uno es de tierra y el otro de agua, y es solamente por experiencias físicas y emocionales que se puede alcanzar la perfección. La cola de Escorpión indica los piquetes del resultado de sacar el lado bajo de escorpión, mientras que la línea cruzando la cola de Virgo significa aquello con que la adquisición de intuición no puede actuar el piquete. Virgo es el signo de la intuición femenina o la sutileza en su forma más elevada. Por lo tanto el símbolo de la virgen con ataduras que denotan el fruto de su herencia espiritual, es el premio por confiar en la intuición *contra todas las apariencias*. La perversión de este signo se encuentra en la gente que es incapaz de tomar decisiones, sino vacilar de una opinión a otra.



Libra libera la completa influencia artística de Venus. Su defecto más usual es la flojera e incapacidad de estar a solas. El símbolo implica la condición semicomatosa en la cual se recibe la verdadera inspiración, porque el camino correcto de bosquejarlo es con la mitad superior invertida para representar la antigua forma de la almohada. La línea inferior es derecha e indica que la baja influencia del signo no trae inspiración.



Escorpión es el signo del amor y la devoción pasional de las personas, ya sea que el individuo a quien se muestra la devoción es humano o divino. La perversión del amor se muestra en odio y sensualidad, mientras la perversión de la devoción se muestra en la conspiración para herir.



Sagitario es el signo de la fe o la confianza en los dioses, no la intuición como algunos han pensado. La flecha es el símbolo del alma subiendo hacia los dioses cuando la fe esta firmemente establecida. La perversión de esto es cuando la persona cree ciegamente en los dogmas o en lo que es la costumbre creer, sin utilizar la razón o la discriminación.



El símbolo de **Capricornio** debe ser dibujado para representar una V terminando en un círculo que es un indicador de dos caminos, hacia abajo a la materia y la ascensión hacia la espiritualidad. El círculo al final que representa el triunfo final para la eternidad. Es el signo que proporciona la oportunidad para el servicio porque es el signo de poder, pero nadie puede utilizar el poder sin egoísmo hasta que haya aprendido cómo servir. La perversión es el ejercicio egoísta de la autoridad.



El símbolo de **Acuario** simboliza el principio dual del bien y el mal. Las líneas ondulantes indican las fluctuaciones entre los dos que ocurren en cada alma. Otra explicación de este es un espiral, significando que el curso de la evolución es un curso en espiral y que el ego con frecuencia es enfrentado con experiencias similares en un nivel más elevado cada vez, el bien y el mal creciendo al parejo como en la parábola de la cosecha. El espiral también denota al alma volteando hacia adentro y hacia arriba para recibir el conocimiento de las cosas espirituales. Otro significado de este misterioso símbolo es el de las dos serpientes de la sabiduría y la ilusión, la blanca y la negra.

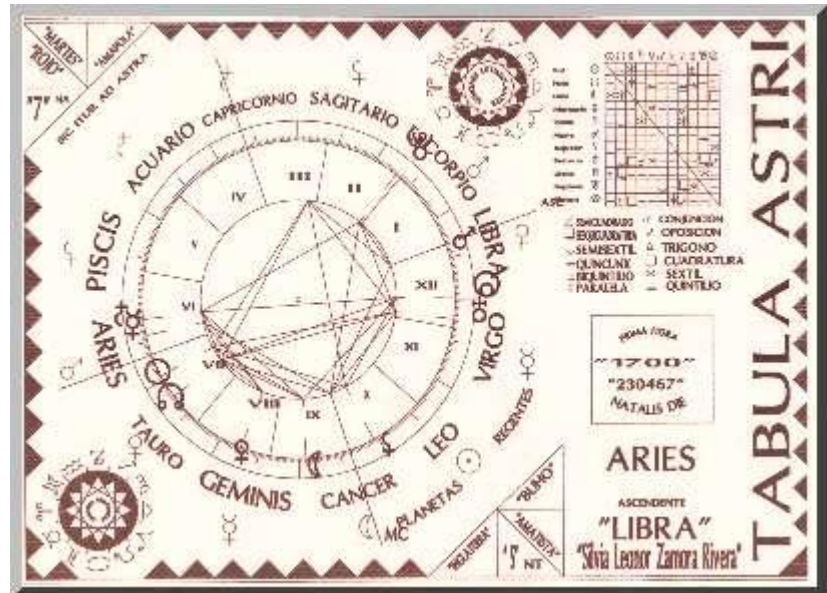


Piscis. Los peces gemelos representan el sentimiento compasivo y el autosacrificio. Ellos se alejan de las ataduras que los unen porque los atributos se rehúsan a ser atados por restricciones. Piscis mezcla la dureza o egoísmo disolviendo sus vibraciones en pequeños pedazos así el nativo aprende a sentir por otros. Su perversión es la efusión sentimental y la hipocresía.

6.- **CARTA NATAL**

“Lo que está debajo es como lo que está arriba. Y lo que está arriba es como lo que está abajo, para que pueda cumplirse el milagro de lo Uno”

Tabula Smaragdina



Una carta natal debe entenderse como un completo manual de instrucciones para la realización personal. Más allá de las pretensiones adivinatorias que pueden satisfacer el ansia de nuestra curiosidad, incluye un sentido más profundo que conviene hacer explícito cuando alguien quiere consultar su relación con el cosmos a través de las posiciones planetarias en el momento del nacimiento.

La carta natal es un mapa astronómico sumamente complejo, que no sólo se basa en la fecha del nacimiento, sino también en la hora, el año y el lugar donde éste se produce.

El mapa natal no muestra la trama predestinada del hado individual. Simboliza más bien las líneas básicas del desarrollo potencial de su carácter.

El hombre ha de actuar y dar forma a su vida de acuerdo con sus necesidades, temores y capacidades, y todo ello se genera en la disposición que le es inherente. En este sentido, el carácter es destino, y si ignoramos nuestra propia naturaleza –si no exploramos nuestro inconsciente- el camino que tomemos no es el que nos marcan las estrellas sino nosotros mismos.

La carta natal es una semilla o un proyecto de todo lo que, en modo potencial, pertenece a la personalidad de un hombre... si alcanzara a florecer plenamente y fuera totalmente consciente. La finalidad de su estudio no es la de superar “las influencias” de los planetas, sino más bien dejar que en la propia vida haya margen para expresar todas aquellas cualidades e impulsos que se hallan simbolizados en la carta. Sólo entonces el individuo puede aproximarse al plan original para la evolución de su vida.

El simbolismo de la carta natal refleja la natural tendencia humana a vivir y evaluar la vida a través del yo, puesto que el horóscopo es un mandala que tiene en el centro a la tierra, no al

sol. Nos muestra la vida no como realmente es, sino como se le aparece, como es vivida y percibida por la conciencia del individuo.

El potencial simbólico de los planetas, signos, casas y aspectos delimita un conjunto de posibilidades vitales que pueden haber tomado recorridos muy distintos en función de su interacción mutua, las circunstancias concretas que a cada uno hayan correspondido en suerte en función de su medio familiar y social, y la actitud consciente con que se hayan ido enfrentando sus desafíos.

Lo que resulta más valioso es plantear la carta natal como un intento por llevar a la conciencia el modo en que se han plasmado en cada consultante las dificultades y el potencial que el cielo expresa, de manera que se ganen recursos para armonizar los conflictos internos que toda carta plantea e integrar en un despliegue más integrador y completo los distintos componentes que se muestran en un tema natal. Corresponde entrenar la creatividad para ver dónde un bloqueo puede desencallarse en una fórmula nueva que lo supere respetándolo: seremos siempre quien somos, pero podemos serlo de un modo distinto al que hemos sido, y descubrir - con el auxilio del mapa planetario de nuestro nacimiento- lo que tal vez no hemos sido capaces de ver por nosotros mismos es una oportunidad para crecer como personas y descubrir el modo de reducir el sufrimiento que la vida trae siempre.

Cuando vamos viendo el modo en que nuestras características esenciales pueden reformularse en su expresión concreta en nuestra experiencia, entonces vamos realizando nuestro verdadero trabajo en la vida: vivir lo que somos de un modo integrado y más armónico, honrando el conjunto de nuestros talentos y puliendo las distintas aristas de nuestros conflictos. La piedra empieza a hacerse preciosa, y nos quedamos un poco más tranquilos.

Una carta natal bien levantada es un mapa simbólico de la psique humana individual. Este mapa es como una semilla, porque contiene como un microcosmos los potenciales existentes en el individuo y los períodos de la vida de éste en que esos potenciales tienen la probabilidad de llegar a actualizarse.

Un mapa astrológico puede ser equiparado a los modelos ofrecidos por Jung y Assagioli. Pero los modelos no son más que modelos; no son la realidad ni están hechos para ser interpretados como tal. Un modelo es en verdad una alusión, una lente a través de la cual, si miramos con cuidado, podemos tener un atisbo de aquello que no puede ser articulado en palabras ni expresado en conceptos.

El corazón de cada ser humano es un misterio, por más que intentemos delimitarlo en términos conceptuales. Pero si contamos con los mapas adecuados, podemos empezar, por lo menos, a sondear el misterio con el corazón, aunque no podamos captarlo con el intelecto.

La comprensión del horóscopo natal abre una dimensión nueva a la comprensión del camino que recorreremos en la vida.

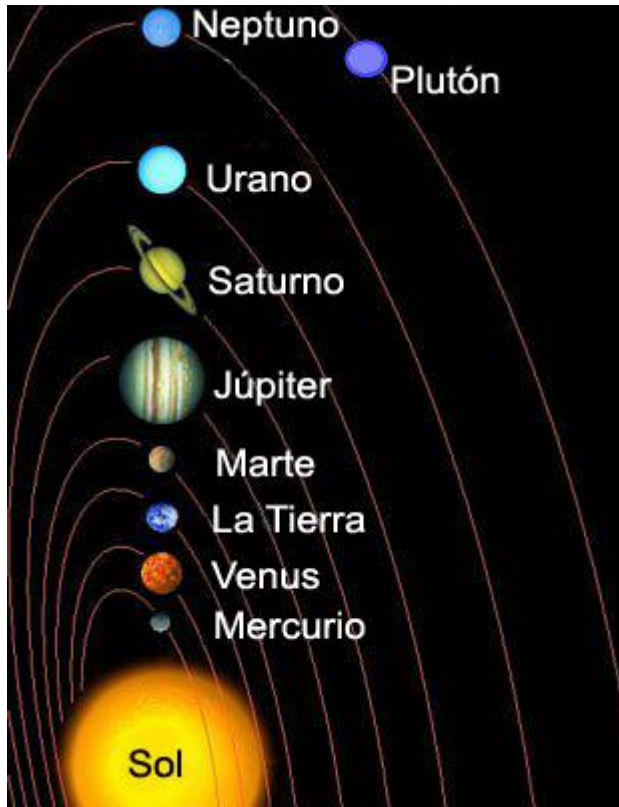
De manera semejante, la comparación de dos horóscopos ha de proporcionar una cantidad considerable de información sobre cómo interactúan dos vidas, y a partir de este arte de comparación de las cartas se ha constituido la *sinastría*, es decir, el uso de las cartas natales para estudiar y evaluar las relaciones.

Astronómicamente, el horóscopo natal es simplemente un mapa de los cielos, tal como aparecen desde el lugar exacto y a la hora exacta del nacimiento del individuo. El círculo de los doce signos zodiacales es un símbolo de la totalidad, y en su totalidad representa todas las posibilidades de la vida.

El zodíaco es como cualquier otro símbolo universal de la integridad, es un mandala, expresión simbólica de la integridad potencial de la vida y de la psique del hombre. Son al mismo tiempo símbolos del Sí mismo y símbolos de Dios, dos entidades que, en lo que respecta a la percepción humana, son lo mismo.

6.1.-Ingresantes que configuran la carta natal

6.1.1.-Los Planetas



Los nombres de los planetas provienen de la antigua mitología griega y luego la romana. Cada dios-planeta representaba una fuerza y principios vivos del universo. Es decir, un arquetipo, con características definidas. Una aproximación a los 10 Planetas de nuestro sistema desde el enfoque Psico-Astrológico:

PLANETAS

Dios Mitológico Griego

QUÉ REPRESENTAN EN LA CARTA NATAL

Qué simboliza (muy sintéticamente)

SOL

APOLO

Cómo es uno, el tono del ser, y cómo uno percibe la vida.

La luz de la consciencia, la razón, el coraje.

LUNA

ARTEMISA

Cómo uno reacciona basado en la predisposición subconsciente.

Lo subconsciente. Simboliza lo femenino y la madre.

MERCURIO**HERMES**

Cómo uno se comunica y piensa.
Artes comunicativas e intelectuales.

VENUS**AFRODITA**

Cómo uno expresa afecto, se siente apreciado y da de sí.
Amor, lo estético, las artes.

MARTE**ARES**

Cómo uno se afirma y expresa sus deseos.
Fuerza, vigor, el impulso.

JÚPITER**ZEUS**

Cómo uno procura crecer y experimentar confianza en la vida.
Aspiraciones, ideales, búsqueda de la verdad.

SATURNO**CHRONOS**

Cómo uno procura establecerse y preservarse a través del esfuerzo.
La estructura, la responsabilidad y paciencia.

URANO**OURANOS**

Son llamados Planetas Transpersonales. Revelan cómo uno se armoniza con las fuerzas de cambio dentro de su generación y dentro de sí mismo.
La originalidad, independencia, libertad.

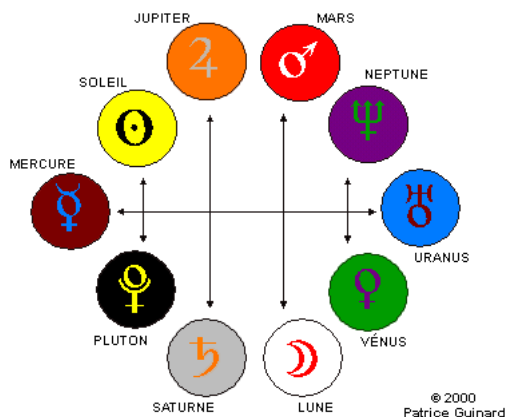
NEPTUNO**POSEIDÓN**

El inconsciente colectivo, lo místico, la compasión.

PLUTÓN**HADES**

El poder de renovación, la muerte y transformación.

Los Planetas: Arquetipos astrológicos (dioses míticos del Inconsciente Colectivo)



La psicóloga y astróloga Greene concibe a los planetas, en la carta natal, como arquetipos del inconsciente.

Los Planetas son las Fuerzas Profundas del Inconsciente Colectivo que la Psicología Junguiana conoce como los Arquetipos (Patrones Psíquicos).

Los Mitos explican cómo los Arquetipos se manifiestan culturalmente y explican historias simbólicas que representan procesos psicológicos colectivos.

Todo Mito explica cómo un Arquetipo se manifiesta psicológicamente y cómo la cultura ha vivido ese proceso.

Los Planetas son los dioses y, por tanto, obedecen a un plan o diseño y también representan determinadas motivaciones, tendencias e impulsos psicológicos.

Toda Carta Astral es una historia y un esquema o plan.

Horóscopo y Mito forman una diada, pero el Mito explica los Patrones Humanos Universales mientras que la Carta Astral refleja el patrón individual.

El Inconsciente Colectivo es de naturaleza universal, es decir, tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. Los contenidos del Inconsciente Colectivo son los arquetipos.

El Arquetipo es la aparición de lo latente a través de la visión, el sueño, la fantasía y el mito. Todas estas manifestaciones según Jung (1920) son frutos de la vida interior en perpetuo fluir desde las profundidades, en un proceso parecido al de la Creación en su gradual desarrollo.

Greene distingue entre planetas personales (interiores) y transpersonales (exteriores).

Los planetas personales simbolizan energías psíquicas individuales, propias de una psicología individual. En este nivel las personas se hallan separadas unas de otras, en el sentido de que cada individuo es diferente uno del otro. Cuando se estudian puntos individuales de la carta, tales como el ascendente, el medio cielo, el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte y Júpiter, todos ellos simbolizan energías, necesidades y características que pertenecen a un individuo. La personalidad de dicho individuo vendría representada por la situación por signo y casa de estos planetas, junto con los aspectos que forman en el horóscopo.

Bajo este primer nivel, se abre un estrato más profundo que representa a lo que Jung denominó inconsciente individual. Esta parte de la personalidad se mantiene en la sombra. Los planetas que representan a este nivel: *Júpiter*, *Venus* y *Marte* representan la predisposición a vivenciar las experiencias biográficas. *Mercurio* es el intermediario entre la conciencia y el

inconsciente individual. *Saturno* sería el arquetipo que se encuentra en la interfase de lo inconsciente individual y colectivo.

Los planetas transpersonales, Urano, Neptuno y Plutón, su principal efecto se manifiesta a través del inconsciente colectivo. Están relacionados con la generación a la que el individuo pertenece. Sus ciclos son mucho más largos. Se presentan nítidas diferencias entre las distintas actitudes que gobiernan a un grupo de personas, nacidas dentro del intervalo temporal correspondiente al tiempo que cada planeta exterior tarda en recorrer un signo.

Las energías desencadenadas por la constelación de estos arquetipos no pueden ser controladas o manipuladas por el ego consciente. Su expresión puede llegar a encauzarse con mayor o menor fortuna, siempre que se disponga de un nivel de conciencia suficiente como para acoger positivamente sus contenidos.

6.1.2.-Los cuatro elementos y los doce signos



Los signos del zodiaco simbolizan la manera en la que un arquetipo astrológico (planeta) se expresa en el individuo, desde un punto de vista estadístico. Esto mismo es válido para todos y cada uno de los “ingredientes” que configuran el horóscopo de una persona.

La tradición considera que el universo entero está compuesto de los elementos: fuego, aire, agua y tierra.

A los elementos se los considera como las Energías fundamentales del Cosmos.

Estos Cuatro Elementos, **Tierra, Fuego, Aire y Agua**, simbolizan los Cuatro estados de la materia descriptos en la Física:

La Tierra es sólida

El Agua es líquida

El Aire es gaseoso

El Fuego es plasma o energía radiante.

También podemos decir que representan las cuatro necesidades primarias de todo organismo avanzado:

Aire, Agua, Tierra (o alimento) y Fuego (calor).

La teoría Medieval Renacentista habla de los Cuatro Humores:

Cólera o bilis amarilla , Sangre, Flema, y Bilis negra.

Muchas culturas incluyen a los Cuatro Elementos en sus tradiciones filosóficas, religiosas y mitológicas. Todas hablan de una energía primaria, que se denomina de muchas formas: prana, fuerza vital, Chi o Ki, etc.

En la filosofía china encontramos Cinco elementos: Madera, Fuego, Tierra, Metal, Agua. Estos cinco elementos se correlacionan con los cuatro que se usan en el mundo occidental, con el agregado del Éter, o quinto elemento.

La filosofía griega se basaba también en la doctrina de los elementos, que se equiparaban con las cuatro facultades del hombre:

Moral: Fuego

Estética y Alma: Agua

Intelectual: Aire

Física: Tierra

Se relacionan también con los Cuatro temperamentos humanos específicos, según la psicología de Jung:

El Fuego con la Intuición.

La Tierra con la sensación, la percepción con los sentidos físicos.

El Agua con los sentimientos, y el Aire con el pensamiento.

El estudio de los Cuatro Elementos nos permite entender la naturaleza esencial de las características psicológicas de cualquier individuo.

Todos los cuerpos se componen de los Cuatro elementos. El estado sano consiste en el equilibrio y la distribución apropiada de estos cuatro elementos, y la enfermedad es su desarreglo.

El agua y la tierra son elementos femeninos, o yin. Son más autorepresivos, viven más dentro de sí mismos, no se permiten expresar su energía esencial hacia afuera sin cautela y previsión. El aire y el fuego son elementos masculinos o yang. Son autoexpresivos, sacan fuera sus energías, expresan su sustancia vital sin reservas. Los de fuego mediante la acción, los de aire mediante interacción social, intercambio de ideas y expresión verbal.

En algunas doctrinas esotéricas se habla de la cualidad que cada elemento debe vencer para progresar espiritualmente:

El Fuego la ira.

La Tierra el apego.

El Agua la pasión.

El Aire la codicia.

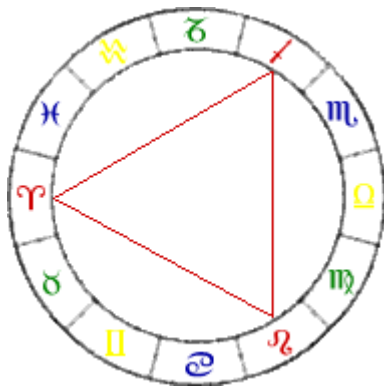
Y las lecciones que cada uno debe aprender:

El Fuego necesita aprender a amar.

El Agua necesita aprender la paz.

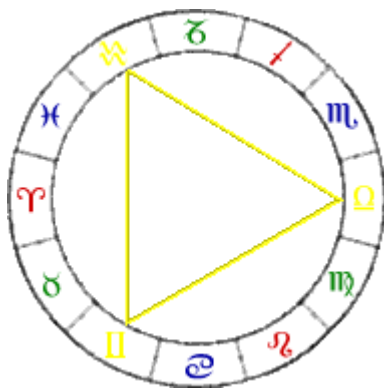
El Aire necesita aprender la hermandad.

La Tierra necesita aprender el servicio.



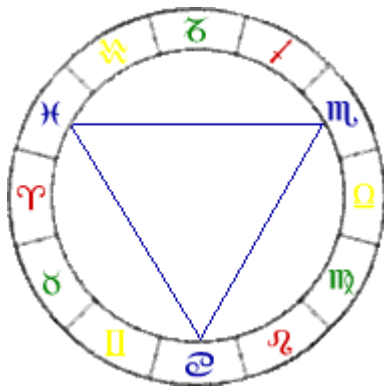
Signos de fuego: Aries, Leo y Sagitario

El Elemento Fuego: se refiere a una energía radiante universal, una energía activa, entusiasta, que a través de su luz aporta color al mundo. Las personas de fuego son ejemplo de espíritus elevados, gran fe en sí mismos, entusiasmo, fuerza sin fin, y honradez directa. Necesitan mucha libertad para expresarse naturalmente. A veces tienen cierta ingenuidad e inocencia, cualidades más bien infantiles. En negativo encontramos arrebatos, impaciencia, tozudez, a veces hieren los sentimientos de los demás por su precipitación y necesidad de estímulo constante.



Signos de aire: Libra, Acuario, Géminis

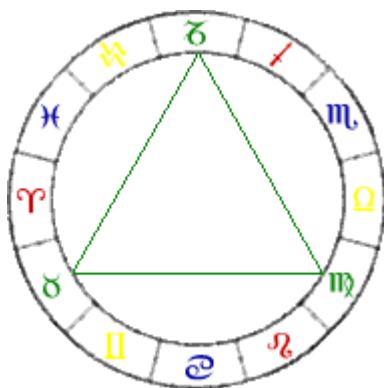
El Elemento Aire: es la energía vital que se asoció con la respiración y lo que los yogis llaman "prana". El reino del aire es el mundo de las ideas arquetípicas, el mundo abstracto del pensamiento, de la mente. Los signos de aire se ocupan de sus ideas, de las teorías, del pensamiento abstracto. Pueden desapegarse de la experiencia inmediata de la vida diaria, tomando distancia, con objetividad, perspectiva y un enfoque racional en todo lo que hacen. Son muy sociables, y pueden relacionarse con todo tipo de personas, aunque sin un verdadero compromiso emocional con ellas. A menudo carecen de emoción profunda y de aceptación de las limitaciones del cuerpo físico. Pueden sobrevalorar la competencia intelectual, en detrimento de lo físico y emocional. Se sienten amenazadas si se desvalorizan sus ideas o se desacredita la calidad de su intelecto. Necesita espacio y libertad, lo que hace que a veces se los considere fríos y distantes (sobre todo por las personas de agua).



Signos de agua: Cáncer, Escorpio y Piscis

El Elemento Agua: representa el reino de la emoción profunda y de los sentimientos, abarcando desde pasiones compulsivas hasta miedos abrumadores, a un amor omniabarcante de la creación. Los signos de agua están en contacto con lo intangible, con la mente inconsciente, y ellos mismos son muchas veces inconscientes de lo que realmente los motiva. Son los signos más intuitivos y psíquicamente sensitivos. Tienen una gran empatía y sensibilidad hacia los sentimientos y necesidades de los semejantes.

Sin embargo, cuando no están plenamente al tanto de sus propios sentimientos, se encuentran acuciados por deseos compulsivos, miedos irracionales y gran supersensibilidad ante la más leve amenaza. Los signos de agua no tienen solidez o forma propia. Son más felices cuando su fluidez se encauza y recibe forma de otro, particularmente los signos de tierra que le aportan la solidez y apoyo que necesitan. Necesitan sentirse protegidos y seguros, son reservados y aparentan calma por fuera, aunque por dentro hay tormentas en sus niveles más profundos, que los agitan emocionalmente. La sensibilidad que tienen es tan grande y tan pronunciada su vulnerabilidad, que si esto no se encauza apropiadamente, puede llegar a un estado de inestabilidad emocional y una predisposición a ser influidos por el más leve viento que sople. Su sensibilidad no es debilidad, el agua tiene gran fuerza y poder, cuando está bien encauzada. Por último, el elemento agua ayuda también a tomar conciencia de las realidades sutiles, del contacto con nuestra alma, y sus anhelos profundos. Saben instintivamente que deben protegerse de influencias externas, a fin de permanecer en su centro y equilibrio.



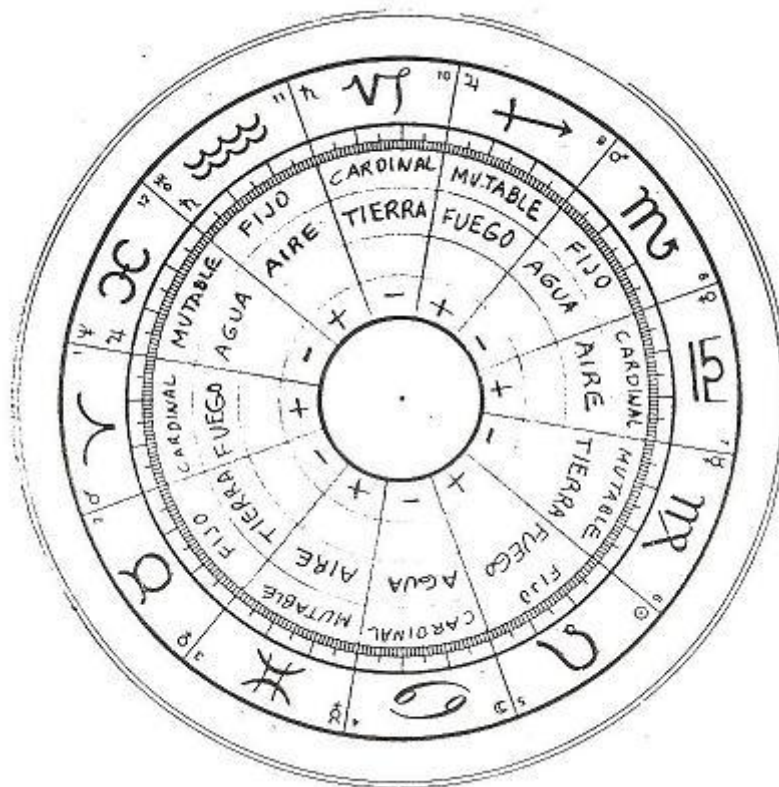
Signos de tierra: Capricornio, Tauro y Virgo

El Elemento Tierra: está armonizado con el mundo de las “formas”, de la materia, de lo tangible y concreto. Los signos de tierra están en contacto con los sentidos físicos y la realidad de aquí y ahora del mundo material. Tienen más paciencia y autodisciplina que los demás signos, se adecuan bien al mundo de ganarse la vida, proveer a las necesidades básicas y persistir hasta alcanzar una meta. Tiene una gran fuerza de resistencia y persistencia, son cautos, premeditados, y bastante convencionales. No les gustan los cambios ni lo inesperado. Necesitan seguridad y control de las situaciones. Limitan muchas veces su imaginación si confían demasiado en las cosas como son o parecen ser. Pueden tener una perspectiva

estrecha, una afición a la rutina y al orden, y poca aptitud para los reinos abstractos y teóricos. Necesitan abrirse más a la realidad del mundo invisible.

Cada uno de los Cuatro elementos se manifiesta en 3 modalidades vibratorias:
Cardinal, Fija y Mutable.

Combinando los 4 elementos con las 3 modalidades, tenemos 12 pautas primarias de energía, que llamamos los Signos Zodiacales.



Los Signos Cardinales: representan energía centrífuga irradiante, hacia el exterior. Se correlacionan con el principio de Acción en una dirección definida: *Aries, Libra, Cáncer, Capricornio*.

Los Signos Fijos: representan la energía centrípeta, o sea hacia adentro, hacia el centro. Tienen grandes poderes de concentración y perseverancia, cuando la energía se usa para una actividad creadora. *Tauro, Escorpio, Leo, Acuario*.

Los Signos Mutables: se correlacionan con el principio de la armonía, de la variedad, y el movimiento. Son como espirales de energía. *Géminis, Sagitario, Virgo, Piscis*.

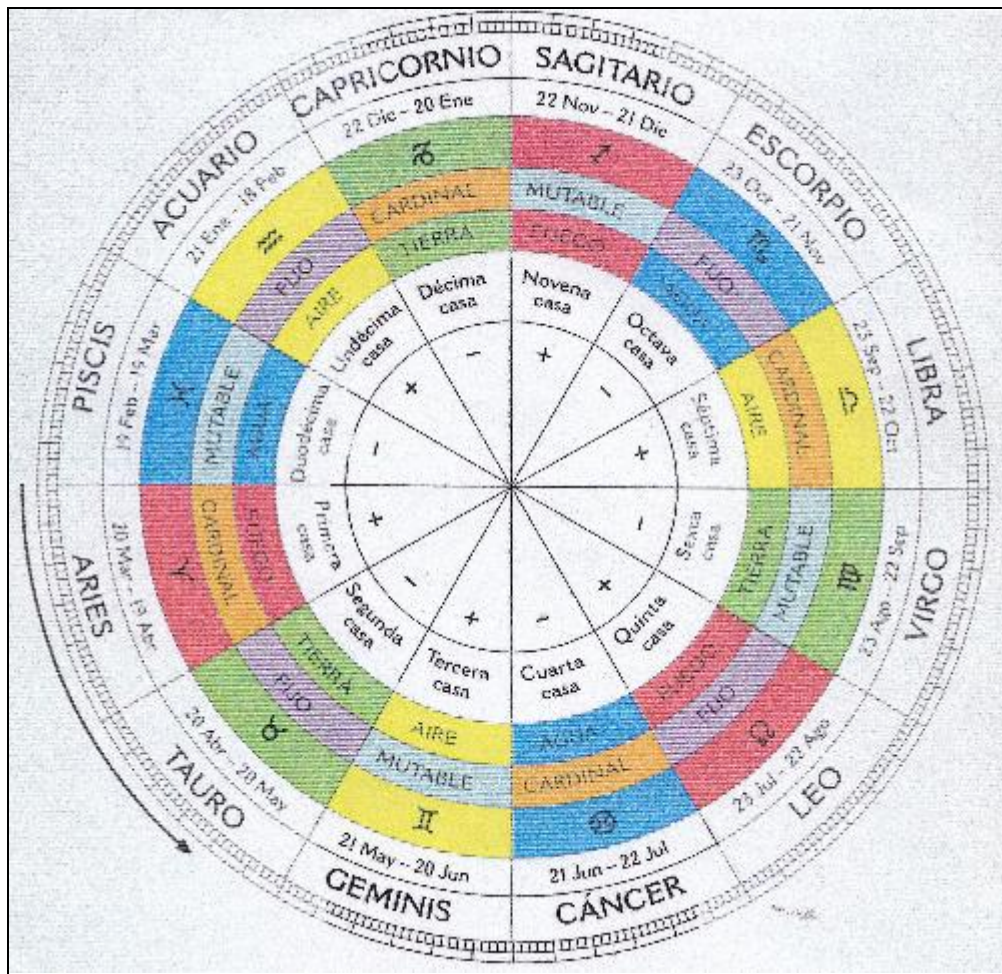
Los Cuatro elementos de la astrología son los básicos bloques de construcción de todas las estructuras materiales y tonalidades orgánicas. Cada elemento representa un género básico de energía y conciencia que opera dentro de cada uno de nosotros. La Física ha demostrado que la Materia es Energía.

Estos 4 elementos se entretajan y combinan para formar toda la materia. Estos 4 elementos están en toda persona, aunque cada persona está conscientemente más armonizada con algunos tipos de energía que con otras.

Al evaluar en una Carta natal el balance de los 4 elementos, habría que considerar su presencia tanto por exceso como por carencia, lo cual generará ciertos desequilibrios.

Cada persona es capaz de compensar estos desequilibrios trabajando en conciencia sobre las cualidades que se corresponden con los elementos desarmonizados. Y la vida proporcionará las lecciones requeridas para el desarrollo de las cualidades faltantes, o para atenuar aquellas características que se expresan en exceso en alguno de los elementos.

6.1.3.-Las casas o sectores



Son desde el punto de vista psicológico, las doce áreas en las que se dividen las experiencias humanas. Comenzando por el ascendente (primera casa) que simboliza la lente con la cual filtramos las experiencias que vivimos a lo largo de nuestra existencia, y por lo tanto, aquello que vemos y buscamos en la vida, hasta la casa doce, relacionada con la trascendencia, el sentimiento de unidad con el resto del universo y la empatía para con toda expresión de vida.

Las Casas astrológicas son las divisiones de la totalidad del espacio arquetípico. El sistema de casas muestra cómo se encarna la energía de los Signos y Planetas en cada lugar de la Tierra. Cada casa es un *ámbito de experiencia* a través del cual interactuamos con el entorno, con el exterior, con el mundo.

Este sistema de referencia muestra dónde empleamos nuestra energía.

En la Carta natal, mientras los Signos indican de qué energía disponemos, las Casas señalan en dónde empleamos esa energía, hacia qué temas nos enfocamos.

♦ **Casa I (Ascendente) - La Personalidad**

Junto con el Sol y la Luna, el ascendente es uno de los factores individuales más importantes en un horóscopo. El signo en el comienzo de la casa uno habla mucho de la personalidad, el temperamento y la constitución de la persona. Tipifica nuestra reacción instintiva e inmediata y muestra cómo nos presentamos ante el mundo. El planeta que rige el signo ascendente es de particular importancia para la interpretación.

El ascendente

La hora y la latitud del lugar de nacimiento son los datos necesarios para calcular el ascendente, comienzo tanto de la casa 1 y como de todo el sistema de casas.

En la historia de la astrología se ha venido dando mucha importancia al signo ascendente, como un indicativo no solo de la apariencia física del recién nacido, del rostro, sino también como indicativo de meta. Si entendemos que el momento de la encarnación no es casual, podemos entender este énfasis en el signo ascendente.

Para los antiguos astrólogos la constelación que ascendía en el momento del nacimiento no sólo de un individuo, también de un acontecimiento, era un marcador, la estrella que conducía a esa persona.

Qué aporta el ascendente a la Carta Natal

El Ascendente forma parte de las casas astrológicas, y este sistema nos da información sobre condiciones, familia, entorno. Así que el signo ascendente muestra cómo vamos aprendiendo a mostrarnos hacia fuera para ser vistos y reconocidos. Este es un proceso inconsciente, el horizonte de la carta (la línea ascendente - descendente) divide la carta natal en dos hemisferios. Y en el ascendente empieza el hemisferio inconsciente. Así que el proceso de mostrarse hacia fuera está condicionado por la respuesta que obtenemos. El ascendente también puede ser una máscara que llevamos puesta para ser vistos de una determinada manera.

Otro punto importante es la diferencia entre el Yo que mostramos a través del signo ascendente y nuestro signo solar. Dónde se encuentra el Sol tenemos un sentido de identidad no adquirido como pasa con el signo ascendente. Pero nuestro Sol (la autoconciencia, el yo mental) se encuentra en una casa determinada que precisamente deriva del signo ascendente.

No en todas las personas es el signo ascendente igual de evidente. Si en él se encuentra algún planeta la cualidad del signo se expresa de una forma evidente y constituye parte del carácter de dicha persona. En cambio, si el signo está desocupado el ascendente no será tan evidente. Aunque a lo largo de la vida se vaya desarrollando lenta y ocultamente.

Por otra parte, y a nivel espiritual el alma se encarna en un momento preciso y recorre un camino oscuro e inconsciente, para poco a poco salir a la luz. El signo ascendente, esa estrella que ilumina el camino, hace también ese recorrido. Es máscara y también meta de desarrollo.

En cada signo ascendente hay unas cualidades que vamos desarrollando y marcan una meta de evolución, la meta final. Es un ascenso o encuentro con uno mismo.

♦ **Casa II - Valores y Posesiones**

Nos habla de las circunstancias materiales, el impulso adquisitivo y cómo nos manejamos con las posesiones y los medios materiales. Esto incluye la relación con nuestro cuerpo.

♦ **Casa III - Comunicación**

Nos habla de nuestros hermanos, la manera en que nos comunicamos en el nivel cotidiano y las relaciones que determinan nuestra vida diaria.

♦ **Casa IV - Raíces y Orígenes**

Esta casa describe sus orígenes, la casa paterna y las circunstancias que influyeron en la niñez y la juventud. Describe cómo nos relacionamos con la "familia", nuestra actitud hacia la "tierra y el hogar". La imagen paterna y la relación con el padre real también se encuentran aquí.

♦ **Casa V - Placer y Creatividad**

La sexualidad y el erotismo encuentran su hogar aquí, junto con el juego en general y todo tipo de expresión creativa. Esta casa también describe cómo nos relacionamos con los niños, el placer y la simple diversión.

♦ **Casa VI - Trabajo y Rutina**

Describe las circunstancias que nos rodean en nuestra vida cotidiana, incluyendo el ambiente laboral y la rutina diaria. Esto incluye nuestro comportamiento hacia los subordinados. La higiene y el cuidado personal también pertenecen aquí, así como las tendencias hacia ciertas enfermedades adquiridas.

♦ **Casa VII - Relaciones**

El signo descendente y los planetas que ocupan la casa siete nos hablan acerca de cómo seleccionamos nuestras parejas y describe las relaciones y sociedades que buscamos. A menudo, involuntariamente nos atraen personas cuyos horóscopos tienen un fuerte énfasis en el signo de nuestra casa siete.

♦ **Casa VIII - Pérdidas y Bienes**

Compartidos La casa ocho nos muestra cómo nos relacionamos con los bienes comunes y cómo nos manejamos con la pérdida material. Los impuestos que nos imponen cada año son un buen ejemplo de esto y muestran cuán estrechamente relacionadas están estas áreas. La astrología tradicional mantiene que esta casa tiene una afinidad con la muerte y todas las cosas metafísicas. La muerte sería entonces la última pérdida material. Entre otras cosas, el estudio de la metafísica puede ser una manera muy diferenciada de manejar dicha pérdida, que inevitablemente nos alcanza a todos.

♦ **Casa IX - Filosofía y Países**

Lejanos La casa nueve describe nuestra inclinación espiritual, nuestra filosofía de la vida y nuestra visión del mundo. En realidad, estas están a menudo influidas por los viajes a otros países. Las actitudes que se cultivan y se forman en esta casa pueden influir mucho en los asuntos de la casa diez. (ver abajo)

♦ **Casa X - Ocupación y Vocación**

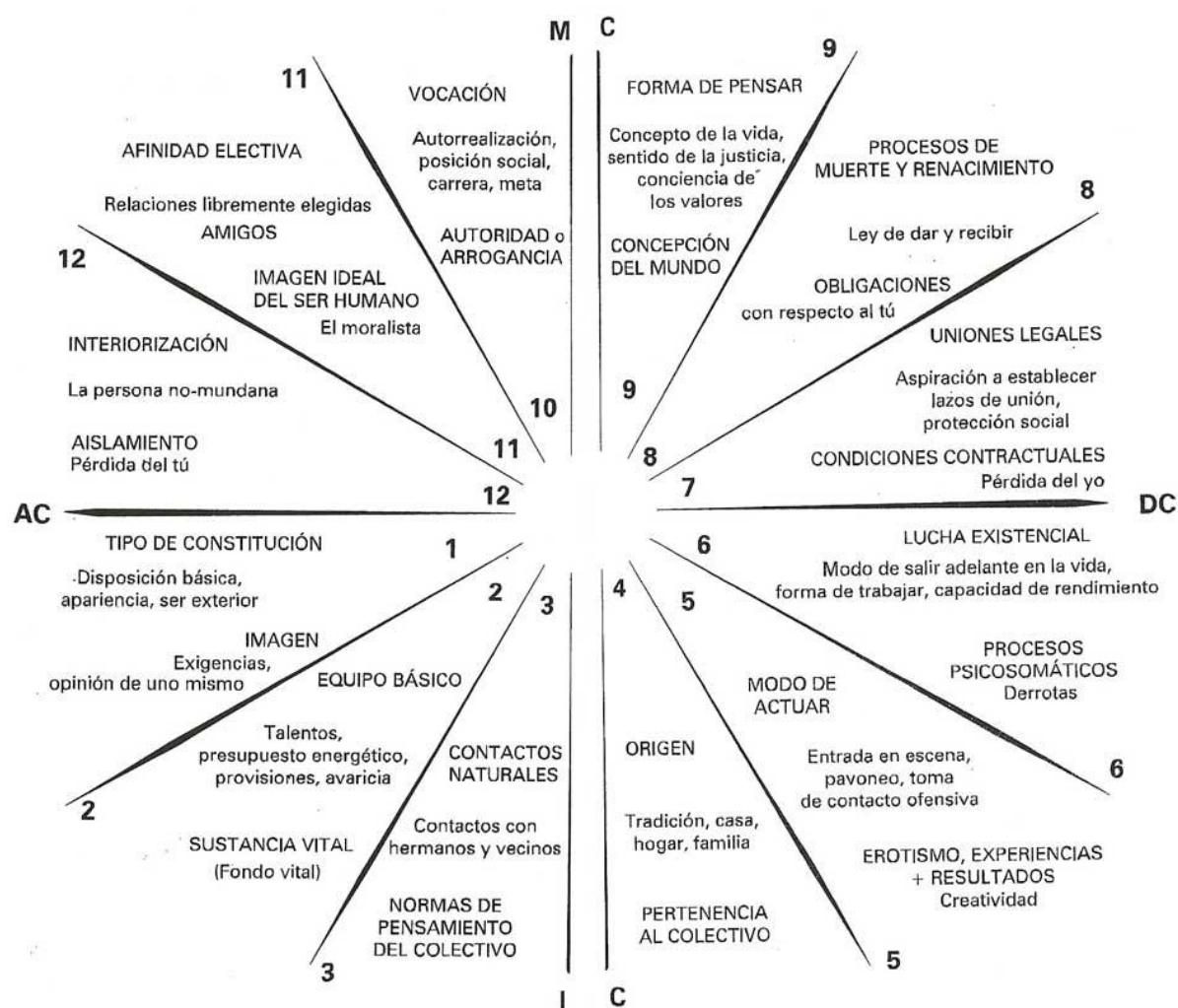
Esta casa es de una importancia especial, porque afecta nuestra elección profesional y nuestro sentido de la vocación - también tiene relación con nuestro desarrollo general, en qué nos transformamos. Esto continúa durante nuestras vidas. De acuerdo con la tradición, al igual que con experiencias más recientes, esta casa describe la imagen materna y la relación con la madre real.

♦ **Casa XI - Amigos y Conocidos**

La casa once describe cómo nos relacionamos con amigos, benefactores y maestros - gente que nos desea el bien o de quienes podemos aprender. También nos muestra en esos roles. Esta casa muestra cómo nos relacionamos con la sociedad en que vivimos.

♦ Casa XII - Más allá de lo Personal

Esta casa representa aquellas esferas de la vida donde el individuo ya no participa, donde damos un paso atrás hacia un todo más grande o nos perdemos en él. Tradicionalmente la astrología la relaciona con hospitales, prisiones e instituciones psiquiátricas. También se la asocia con monasterios y cualquier otro retiro.

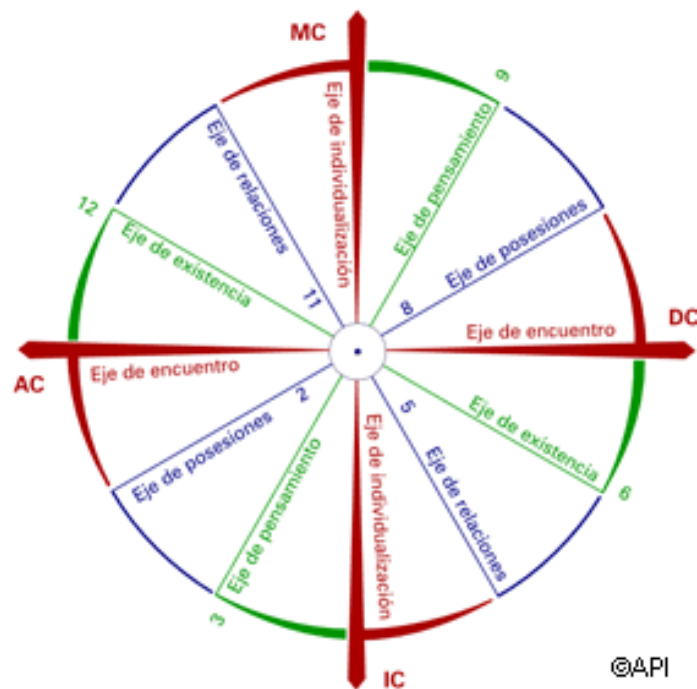


Sistema de casas astroológicas según Huber

Los 6 ejes de casas astrológicas

Cada par de casas opuestas forman una temática particular de la vida de la persona. Estos son los 6 ejes astrológicos, los cuales Bruno Huber nombró de la siguiente forma (entre paréntesis, especificaciones de Eugenio Carutti):

- Casa 1 – Casa 7: eje de encuentro (aquí juega el deseo)
- Casa 2 – Casa 8: eje de posesiones (o también el eje de la vida y la muerte)
- Casa 3 – Casa 9: eje de pensamiento (el aprendizaje)
- Casa 4 – Casa 10: eje de individualización (lado interior y exterior humano)
- Casa 5 – Casa 11: eje de relaciones (la imagen y su identificación)
- Casa 6 – Casa 12: eje de existencia (el servicio a la humanidad)



6.1.4.-Los aspectos

Desde el punto de vista científico, son las interconexiones cuánticas que existen entre los diversos planetas, tal como se muestran en la carta natal y sus relaciones por signo y casa.

Simbolizan unión entre dos energías (arquetipos) que funcionan en una misma área (casa) o de un modo (signo) semejante capacitando su expresión conjuntamente.



Conjunción - 0°

La conjunción tiende a ser un aspecto armonioso. Su cualidad depende mucho de los planetas involucrados, como de la exactitud del aspecto. Por ejemplo, una conjunción entre el Sol y Mercurio, generalmente se considera armoniosa. Sin embargo, si la distancia entre ellos es de muy pocos grados, se dice que Mercurio está "quemado" o "en combustión", con los correspondientes resultados. En general, la conjunción muestra una conexión inmediata que normalmente funciona en uno u otro sentido.



Oposición - 180°

Aunque la oposición se considera normalmente como un aspecto "inarmónico" o dinámico, a menudo tiene un efecto motivador y energizante. Aquí también, la cualidad del aspecto depende de los planetas involucrados y de lo que uno hace con él. En general, una oposición entre dos planetas crea tensión entre ellos, a menudo con resultados positivos.



Cuadratura - 90°

La cuadratura se considera un aspecto inarmónico, los planetas involucrados parecen estar "bloqueados". Los problemas que surgen de la cuadratura aparecen continuamente. La dificultad yace en tratar de reconciliar dos fuerzas que tratan de moverse en direcciones completamente diferentes. Generalmente, esto toma la forma de deseos y necesidades que son mutuamente excluyentes.



Trígono - 120°

El trígono es un aspecto armonioso, los planetas involucrados funcionan juntos de una manera complementaria, enriqueciéndose mutuamente. Los trógonos muestran donde yacen nuestros talentos naturales, si los utilizamos o no, depende de nosotros.



Sextil - 60°

Sextil - 60° El sextil tiende a tener un efecto armonioso, dependiendo de los planetas involucrados.

Aspectos Menores

Aspectos Menores Además de los aspectos mayores antes mencionados, también existe un número considerable de "aspectos menores". La mayoría de estos son subdivisiones de aspectos mayores. Los aspectos menores agregan profundidad y detalle al cuadro general. La orbe permitida para los aspectos menores es mucho más pequeña que aquella utilizada en los aspectos mayores. Los aspectos menores más comunes son:



Semicuadratura - 45° , inarmónico



Sesquicuadratura - 135° , inarmónico



Semisextil - 30° , neutral



Quincuncio o Inconjunto - 150° , neutral



Quintil - 72° , armónico



Biquintil - 144° , armónico

6.1.5.-Tránsitos

Los tránsitos son los movimientos planetarios reales que se suceden en un momento determinado sobre un punto sensible de la carta astrológica. Para su estudio sólo necesitamos las efemérides del día, mes y año que estamos interesados en estudiar.

Es importante tener en cuenta la diferencia de efectos entre los *planetas lentos* y los *planetas rápidos*, ya que los primeros tienden a quedarse más tiempo en un punto determinado del zodiaco o de una carta y, por lo tanto, tienden a influir más y durante más tiempo unos determinados asuntos; en cambio los planetas rápidos, por su movimiento, suelen tener una incidencia más efímera, o dicho de otra forma; los planetas lentos marcan acontecimientos más importantes y decisivos que los rápidos. Sin embargo estos dos tipos de planetas actúan en conjunto, ya que los planetas rápidos, como el Sol, Venus, Mercurio y también Marte, marcan los momentos en que los acontecimientos simbolizados por los planetas lentos tienen una actividad más crítica, actuando como una especie de minuterios del zodiaco.

Marte en tránsito.

Marte es el planeta rápido que más importancia tiene a la hora de estudiar los tránsitos de una carta astral.

En efecto, este planeta suele tardar un mes en atravesar un signo zodiacal; se mueve muy rápidamente y su efecto es ante todo dinamizador.

Marte activa y estimula cualquier planeta o casa que transite.

Todo lo que toca Marte se contagia de una pequeña y poco duradera aunque muy intensa fiebre de acción y energía.

A veces, produce temeridad, hiperactividad e incluso violencia, otras nos aporta valor, energía y ansias de acción.

Los tránsitos de Marte son muy importantes para el resto de los tránsitos, ya que actúa como detonador de tránsitos de otros planetas más lentos como Júpiter o Urano.

Júpiter en tránsito.

Primero de los planetas lentos, Júpiter tarda aproximadamente 1 año en atravesar completamente un signo zodiacal.

Conocido como el gran benéfico, sus tránsitos tienen fama de ser afortunados.

En efecto, Júpiter señala épocas de gran expansión, de crecimiento, de desarrollo, productividad y éxito notables.

Además estimula nuestra libertad de movimientos y aporta una gran sensación de seguridad y protección, ya que en el área que esté transitando Júpiter, la suerte tiende a estar de nuestra parte. Aunque también es un área donde nos mostraremos indisciplinados, poco trabajadores, muy confiados y algo temerarios.

Bajo sus tránsitos tendemos a buscar diversión, nuevos estímulos, nuevos horizontes, por lo que están muy relacionados con los viajes al extranjero, así como con las experiencias místicas y las intuiciones repentinas.

Saturno en tránsito.

Saturno tarda aproximadamente 2 años en atravesar completamente un signo zodiacal. Saturno nos enfrenta con el lado más crudo de la realidad allá donde esté, y anuncia el principio de un período de profunda introspección, y de una madurez lenta y trabajosa, aunque necesaria, para nuestro crecimiento como individuos plenamente adultos.

Sus tránsitos pueden relacionarse con períodos de introspección, de grandes limitaciones y responsabilidades, de depresiones, de retrasos, fracasos y sobre todo, como acabo de decir, de grandes choques contra la realidad.

Durante un tránsito de Saturno todo lo que hay de “juvenil” en nosotros debe morir devorado por otra parte mucho más seria, responsable y sobre todo madura.

Si queremos evitar este lado tan negativo de los tránsitos de Saturno solo tenemos que tomarnos los asuntos que rija el planeta o la casa a la que esté transitando con una gran seriedad, responsabilidad, laboriosidad, disciplina, autocontrol, previsión y paciencia. Lo que busca este planeta es hacernos más maduros. Si nos “sometemos” y acatamos los esfuerzos y limitaciones que lo acompañan, desarrollaremos una personalidad mucho más independiente y preparada para sobrevivir en el mundo real.

Urano en tránsito.

Urano es un planeta colectivo, por lo que sus tránsitos por los diferentes signos afectan a la sociedad como grupo.

A nivel individual, cualquier planeta o casa que Urano transite en el horóscopo de un individuo, se verá como sacudido por una violenta descarga eléctrica que provocará sobre todo fuertes cambios repentinos.

Urano es un destructor de todo lo viejo y obsoleto que hay en nosotros; bajo su influencia las viejas costumbres, ideas y sentimientos desaparecen a la velocidad del rayo.

Este planeta actúa como un bisturí que corta nuestros lazos con el pasado y con todo lo que nos limita de alguna manera, sea lo que sea.

Con un tránsito de Urano es muy importante estar abiertos al cambio, y adaptarnos a las nuevas circunstancias que sin duda aparecerán bajo sus efectos, ya que si Urano no puede cambiar algo, acabará por destruirlo.

Urano en tránsito también nos hará ser más independientes y rebeldes que de costumbre en el área en la que esté transitando. Con Urano, tenderemos a hacer lo que nos de la gana, y a valorar nuestra voluntad por encima de todo y de todos.

Neptuno en tránsito.

Al igual que Urano, Neptuno también es un planeta colectivo, por lo que sus tránsitos también tienen una gran influencia sobre las masas.

En la carta de un individuo sus efectos se manifestarán dependiendo del planeta y la casa que transite. Por regla general Neptuno produce una gran cantidad de confusión e inseguridad, y una tendencia a perseguir ideales, utopías y espejismos.

A menudo aquello que el planeta transita pasa a ser para nosotros sinónimo de salvación absoluta, para más tarde acabar decepcionándonos profundamente.

Los tránsitos de Neptuno indican también aquellas áreas donde tendemos a ser más emocionales, sensibles y comprensivos.

Estos tránsitos indican además aquello que tendemos a sacrificar por los demás y aquello que usamos como refugio frente al mundo.

A los tránsitos fuertes de Neptuno (una conjunción con el Sol o el Ascendente), siempre los acompaña un ansia de experimentar de nuevo la unidad y la fusión absoluta en la que vivimos inmersos durante nuestra vida en el útero, por lo que es más que aconsejable practicar algún tipo de relajación profunda como la meditación durante estos tránsitos.

Plutón en tránsito

Plutón, además de colectivo, es el planeta más lento de todos. Tarda aproximadamente 20 años en recorrer un signo astrológico.

Su influencia en la carta de un individuo es, como la de Saturno difícil.

Todo planeta o casa que transite Plutón sufrirá un proceso de transformación absoluta. Al final del tránsito el individuo habrá cambiado de arriba abajo en la temática del planeta o de la casa transitada.

Plutón no es sólo un símbolo de cambio, como Urano, sino que representa la muerte y la destrucción necesarias para el renacimiento y la aparición de nueva vida.

Es la evolución que surge de las crisis profundas.

Todo lo que toque Plutón se verá sometido a una fuerte presión que acabará por producir una especie de catarsis de la que el individuo saldrá transformado.

Plutón en tránsito señala aquellas áreas donde seremos controladores, obsesivos e incluso dominantes, crueles e implacables, donde tenderemos a experimentar luchas de poder y donde tarde o temprano, de haberlos, saldrán a la luz nuestros trapos sucios.

Otros planetas en tránsito Los tránsitos de los planetas restantes: Mercurio, Venus, el Sol y la Luna, pasan muy poco tiempo en el mismo signo zodiacal, por lo que su influencia es menos importante; sólo suelen estudiarse cuando están transitando en conjunción con un planeta lento.

6.2.-La pauta interior en la carta natal

Contra el telón de fondo del círculo zodiacal (que se denomina la eclíptica, y que de hecho es el recorrido circular aparente del sol al atravesar los cielos), se destacan el sol, la luna y los ocho planetas conocidos. Las posiciones de dichos planetas, tal como están situados alrededor de la rueda zodiacal en el momento en que nace un individuo, forman la pauta interior de la carta natal.

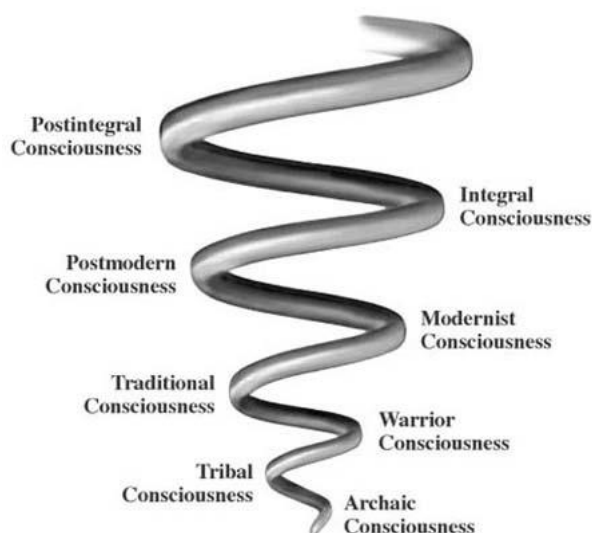
Tenemos así un cuadro simbólico, con la rueda de la integridad por fuera, y la combinación individual de los componentes psicológicos por dentro.

Todas las cartas están hechas de los mismos ingredientes: los doce signos zodiacales, los ocho planetas, el sol y la luna. Sin embargo, cada carta es diferente porque en cualquier momento dado es diferente la disposición de todos esos factores, tanto dentro de la pauta planetaria como en la relación entre los planetas y el horizonte de la tierra misma.

Los seres humanos están contruidos con la misma materia prima, con los mismos impulsos y energías con necesidades y posibilidades iguales, pero hay una disposición individual de estas energías que imprime a la pauta su sello de unicidad. Las mismas fuerzas están presentes en todos nosotros. Pero hay una individualidad creativa que hace de estas energías básicas una obra de arte peculiar y única, que es la vida individual. Esta configuración creativa no se genera en el yo, sino en el Sí mismo, y el Sí mismo, como tal, no está cartografiado en la carta natal. Es la totalidad del zodiaco.

La carta no puede mostrar tampoco la decisión de cooperar con el empeño de su propia psique por alcanzar un grado mayor de conciencia (y, por consiguiente, de hacer un uso más pleno de esas potencialidades que desde el comienzo mismo le pertenecen) que toma el individuo en algún momento de su vida, porque en esta decisión reside el significado más profundo de su libre albedrío.

6.4.- La Carta Natal y los estados de Conciencia



A lo largo de nuestra vida como individuos vamos desarrollando conciencia. Entendemos por conciencia el registro de sí mismo y del mundo que nos rodea, de lo que somos y de lo que nos ocurre, de nuestra identidad y de nuestro destino. Este registro es tanto sensible como racional, y evoluciona. Esto significa que la conciencia no es fija, no permanece igual a sí misma, sino que tenemos la posibilidad de profundizar en nuevas dimensiones de nuestro ser, de recorrer nuevos vínculos con la realidad.

Tenemos que evitar caer en la dicotomía mente/cerebro y enfocar el tema desde la perspectiva de la filosofía perenne. Lo que finalmente da cuenta de la evolución de la materia al espíritu no es otra cosa que la conciencia, el hilo conductor de cada nivel de realidad.

¿En qué sentido podemos decir que este proceso de la conciencia es de «integración»? En su dinámica, la conciencia va desarrollando identificaciones con contenidos parciales de la estructura global. Lo que “creemos ser”, aquello que definimos ser en cada momento de nuestra vida, nuestra sensación de identidad, es en verdad un fragmento de la totalidad que somos. Desde esas identidades fragmentarias nos vinculamos con los demás y con el mundo, creyendo que «yo» y «mundo» están definitivamente separados. Sin embargo, esa barrera es ilusoria. La división entre yo y los otros, lejos de ser definitiva, varía de acuerdo a la capacidad de sensibilidad y discernimiento que expresa la conciencia. Profundamente, en cada estadio de su desarrollo la conciencia nos va revelando que forma parte de lo que somos aquello que hasta ahora creíamos exterior. Y en la medida que somos conscientes de lo fragmentario de nuestras identificaciones, es posible entonces que se genere una expansión de nuestra sensación de ser e integremos (es decir, que reconozcamos como propias e incluyamos) cualidades hasta ahora rechazadas (negadas, proyectadas, etc.).

Parece muy claro que la posibilidad de auténtica integración implica aceptar la necesidad de conformar identidades parciales funcionales (que, aunque fragmentarias, nos permiten interactuar con el mundo), tanto como trascenderlas (cuestionándolas como centros exclusivos de la totalidad e incluyéndolas como partes) para acceder a despliegues más plenos de conciencia. El proceso de integración implica reconocer que aquellas identificaciones parecen necesarias para que el proceso vital mismo sea posible, y que en sus sucesivas crisis y

transformaciones (cesación o muerte a la sensación de exclusividad, de ser todo) terminan por constituirse en diferentes vehículos que conducen la revelación del propósito esencial de nuestra vida (ser parte de un todo mayor).

Desde lo astrológico, y siguiendo la teoría del desarrollo de la conciencia de Ken Wilber, podríamos reconocer que la vida individual despliega tres estadios o niveles de conciencia bien diferenciados, en los que desarrolla las distintas identificaciones. A estos estadios o niveles los llamaremos:

- ***“Mirada lunar” (“Prepersonal”)***

En este nivel se constituyen las primeras imágenes de identidad. Al elaborarse en los primeros años de vida, estas tempranas sensaciones de ser se basan en supuestos condicionados por la supervivencia y la dependencia externa. Así constituidas, ligadas a la vulnerabilidad, a la incapacidad de autonomía y a la urgencia de otro para satisfacer necesidades básicas, las primeras identificaciones muestran una adhesión emocional y afectiva por parte de la conciencia que las hacen persistentes en el tiempo. Seguimos creyendo en ellas, creemos ser eso, mucho más allá de lo necesario, como si aún en la vida adultauviésemos la fragilidad y carencia que tuvimos en la cuna. Es por esto que el complejo lunar representa el estadio más regresivo de nuestra estructura psicológica, y su crisis como identificación exclusiva de la conciencia caracteriza a la adolescencia y la juventud temprana. Los puntos de una carta natal a los que puede suponerse que la conciencia recurrirá para elaborar estas primeras imágenes de identidad son:

- .- Luna por signo y por casa.
- .- Aspectos de la Luna.
- Casa IV y su relación con el Ascendente.
- .- Planetas en Casa IV.
- Regente de la Casa IV.
- Nodo Sur.

- ***“Nexo solar o factores de intercambio” (“Personal”)***

Es el espacio en el que la conciencia comienza a ampliarse más allá de su identificación exclusiva con lo lunar. Las características solares facilitan la decisión de experimentar el riesgo de la autodeterminación, de descubrir el propio talento para la supervivencia más allá de las formas del pasado que, aunque quizás resulten seguras y estables, comienzan a percibirse como severamente condicionantes e inhibidoras. Este estadio se caracteriza por la búsqueda de constituir una identidad personal sólida, autocentrada, que sirva como plataforma para la realización de nuestras potencialidades. Existe una búsqueda de algo auténtico, de lo genuino “dentro de sí”, tanto como una necesidad de logro y éxito en el mundo. Se percibe que los propósitos personales han logrado superar el regresivo condicionamiento lunar, y que, por lo tanto, ahora sí pueden coincidir con la realidad. En una carta natal, el nexo solar aparece indicado en los siguientes puntos:

- .- Sol por signo y por casa.
- Sol por aspectos.
- Los planetas personales por signo, casa y aspectos.

- ***“Estímulos para la integración” (Transpersonal)”***

Este estadio es aquel en el que la conciencia comienza a abrirse y a aceptar que la vida individual y personal se inscribe en un orden que la trasciende. El destino y sus contrariedades comienzan a ser percibidos como la revelación de un propósito esencial al cual resulta necesario saber integrar. «Integrar» implica aquí reconocer a aquello que parece contradecir mi deseo personal e incluirlo como parte (y acaso como clave) de aquello que profundamente soy. Soy mi destino. En este nivel de desarrollo de la conciencia, la pregunta “¿qué pretendo yo de la vida?” va siendo desplazada por aquella que interroga “¿qué se propone la vida conmigo?”. Obviamente, los indicadores que pueden dar una insinuación (y apenas eso) de estos estímulos a una integración plena son:

- .- Júpiter y Saturno como articuladores del acceso a la dimensión transpersonal.
- .- Los planetas transpersonales por casa y aspecto.
- .- La casa XII.
- .- El nodo Norte.
- .- El Ascendente y su relación dinámica con el Medio Cielo.

Ser consciente es percibir y reconocer el mundo exterior, así como el propio ser en sus relaciones con este mundo exterior. Esto significa reconocerse a sí mismo en su ambiente. Este sí mismo, centro de la conciencia, es un yo que puede ir abriéndose al espíritu a partir de identificaciones y desidentificaciones sucesivas.

La conciencia es la que otorga significado al universo, pero se encuentra limitada a decodificar tan solo una parte del espectro total de la realidad pues no solamente depende de la información que aportan los sentidos sino del grado de ampliación e integración que haya alcanzado.

7.-PROGRESIÓN O REVOLUCIÓN SOLAR

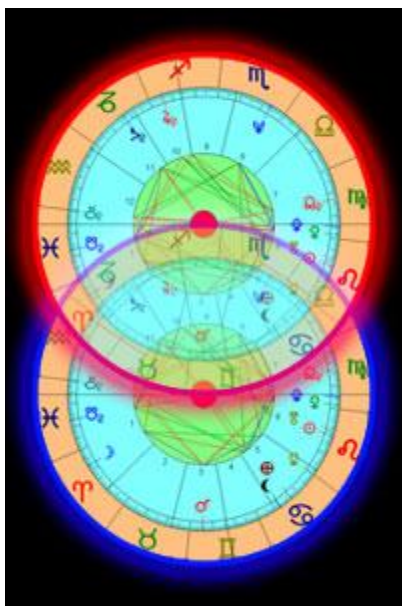
Las progresiones son una técnica y no una Carta en sí.

Para poder interpretar una Carta Progresada es necesario interpretarla a partir de la Carta Natal. Se interpreta el Sol Progresado con respecto al Sol Natal.

La Carta Natal muestra un instante en el tiempo. Pero el cuadro a partir de allí continua moviéndose y el trabajo de las progresiones es poder descifrar el desarrollo de la vida, haciendo interactuar los sucesivos instantes con el momento inicial (o sea la Carta Natal).

Las progresiones, son la forma de poner en movimiento la Carta Natal. A partir del momento del nacimiento, tanto los planetas como las cúspides de las casas avanzan siguiendo la clave "un día igual a un año". Es decir, cada día posterior al del nacimiento equivale a un año de vida. Si se quiere observar la progresión de los planetas para los 5 primeros años, solo habrá que ubicar en las efemérides las posiciones de los planetas, 5 días después del nacimiento, a la misma hora.

8.-SINASTRÍA



Cada persona es portadora de una energía que se combina de manera diferente con los seres que la rodean. El estudio que descifra esta combinación es la Sinastria.

Es muy utilizada en parejas, aunque en realidad se puede realizar en cualquier tipo de vínculo: sociedades, amistades, padres e hijos, hermanos, etc.

En una sinastria se describe, primero, qué capacidad vincular tiene cada miembro de la pareja; luego, qué activa cada persona en la otra; qué puntos de armonía y de conflicto se expresan en la relación; si existe un bagaje kármico entre los dos y cuál es el momento que están atravesando.

Para este estudio se necesitan los datos de ambos componentes del vínculo: fecha, hora y lugar de nacimiento.

9.-SER EN POTENCIA



En la filosofía aristotélica existe una distinción conceptual que intenta dar cuenta del dinamismo inherente a todos los seres vivos, del impulso que les lleva a desarrollarse, Aristóteles distinguía entre “ser en potencia” y “ser en acto”.

El “ser en acto” es aquello que cada cosa es ahora mismo, en su realidad material y concreta, afectada por las circunstancias ambientales que la condicionan.

El “ser en potencia” correspondería a aquello a lo que el ser humano tiende aún sin saberlo y cuya realización supone la plena culminación de una vida.

El conocimiento del sentido implícito en la propia carta natal, en el mejor de los casos, impulsa su desarrollo para llegar a ser en acto lo que somos en potencia: acelera la culminación del recorrido, despeja algunos de los obstáculos que entorpecen en el camino y permite distinguir los desvíos en los que quizá nos hemos perdido.

En este sentido, la lectura de la carta natal puede actuar como apoyo para que el ser en potencia que cada uno es –único y distinto como cada instante del cielo- se aproxime a su realización en acto.

10.-EL PAPEL DE LO TRANSPERSONAL (O CONSCIENCIA ES DESTINO)

El destino de todo individuo permanece implícito y se explicita en la misma medida en que ese individuo va tomando conciencia de sí mismo y de su entorno.

Cualquiera que sea su grado de aprehensión, de contacto con su propia naturaleza, al intentarlo está permitiendo que su destino tome forma, se haga visible a través de los sucesos o experiencias que le toca vivir en el mundo, en su mundo.

Es decir, el destino se presenta a sí mismo porque hay conciencia.

Las cosas que nos ocurren, las que nos están destinadas, forman parte de nosotros desde siempre, dentro de la estructura cósmica a la que pertenezco.

Somos lo que nos ocurre. Pero desde la apariencia (que asumimos como la realidad) vamos ganando conciencia de nosotros mismos a medida que nos encontramos con nuestro destino; es decir, a medida que vivimos. Nos diferenciamos de lo que nos rodea, nos separamos, para luego reunirnos con ello. Por eso, en la experiencia del encuentro con otros, estamos reconociéndonos, estamos volviendo a nuestra esencia.

El camino de la conciencia comienza con identificaciones parciales, impresiones acerca de la vida y del propio ser que van siendo reemplazadas o van anudándose a otras, en un continuo proceso de integración.

El propósito esencial de nuestra existencia va relevándose mientras vivimos. Nacemos de acuerdo con designios que desconocemos, transitamos por la vida haciéndonos cada vez más conscientes de nuestra naturaleza y somos devueltos al Universo, habiendo cumplido con un propósito que apenas si logramos descifrar en el trayecto.

Hay algo más allá de la voluntad que nos incita a crecer en conciencia.

Como la definía la astróloga Marcia Moore: Conciencia es aquel factor mediato a través del cual el Uno llega a ser mucho con el objeto de que los muchos al mismo tiempo puedan magnificar al Uno. Este es el punto de equilibrio entre las polaridades dinámicas de cuya interacción todas las cosas llegan a nacer. Espíritu y materia, alma y cuerpo, yo y los otros; los opuestos quedan a un lado, absolutos metafísicos que retroceden como el horizonte. Solamente pueden encontrarse y ser reconciliados en la conciencia del individuo.

11.-EL AHORA DE LA ASTROLOGÍA ES TRANSPERSONAL

El “Ahora” de la Astrología es el de identificarse como una ciencia espiritual. “Es un saber que funciona fuera de los límites de la razón discursiva y del pensamiento dualista, más allá de la simple interpretación de lo visible a partir de señales mentales, y que nace de una llamada a una razón más amplia, de una apertura del espíritu a todo el potencial psíquico”.

Patrice Guinard en su obra “Astrología, el Manifiesto” sostiene que la Astrología posee un modo de razonamiento propio, la razón matricial, que no es asimilable por la razón experimental de la ciencia ni por la razón discursiva de los filósofos.

La Astrología no busca explicar un fenómeno ni interpretar datos, sino comprender una realidad subyacente.

Según Guinard, hay una estructura (la matriz astrológica) que preexiste a los sistemas de interpretación y a sus contenidos específicos. La matriz astral no proviene del razonamiento ni de la experimentación sino que surge de un trasfondo psíquico, como algo que se va desvelando en función del estado de comprensión de la conciencia que la aprehende. Su estructura no proviene de la reflexión ni de la experiencia sino del espíritu.

Esta estructura matricial aparece en la conciencia porque la propia psiquis está impresionada astralmente con esa estructura, en un proceso en que se puede llegar a conocer lo inaccesible por lo accesible, pues en su raíz se encuentran los mismos arquetipos.

Llegados a la esfera psíquica y sutil, la conciencia por fin se pregunta por ella misma. Pero no es posible llegar a este nivel si de alguna manera el cielo exterior no se ha erigido en nuestro interior.

De acuerdo a la respuesta que ella misma se da, este cielo exterior se materializará simbólica y literalmente por medio de los arquetipos, que veremos a nuestro alrededor en los vínculos que forjamos, en la sombra que negamos.

La carta natal ofrece un significado del yo personal y único en la relación a un contexto cósmico, y la Astrología está capacitada para permitir gradual apertura de conciencia.



BIBLIOGRAFÍA

Liz Greene .-“Relaciones humanas. Un enfoque psicológico de la astrología”
Ed. Urano.

I. González, A. Lodi, H. Steinbrun.- “La carta natal como guía en el desarrollo de la consciencia”

Acrux, Boletín de astrología y ciencias ancestrales.

Juan Antonio Revilla.- Astro-Campus

Juan Francisco Esteban Lorente.-“Tratado de iconografía”

Kocku von Stuckrad (2005): “Astrología. Una historia desde los inicios hasta nuestros días” Ed. Herder, Barcelona.

Alejandro Lodi.- Trabajo presentado en el IX Congreso GeA

Celina Sasiaín.- www.astrologosuruguayos.net

Michael Gleghorn. Art. ¿Declaran los cielos el destino del hombre?

Germán H. Pastorini. Art. “El ascendente como punto de in-conciencia”

Alejandro Christian Luna. Art. “El hecho astrológico, de la física cuántica a la espiritualidad”

Roberto Languella. Art. “Astrología, ¿mito o realidad?”

Susana Senestrari .- Conferencia de las “IV Jornadas astrológicas”

<http://caminoastrologico.wordpress.com/astrologia/sinastria/>

Eugenio Carutti .www.mantra.com.ar

Patrice Guinard .- Entrevista “Pensar la astrología”

Richard Tarnas.- “Cosmos y Psique”

Marcia Moore.- “Astrología: la ciencia divina”

